This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

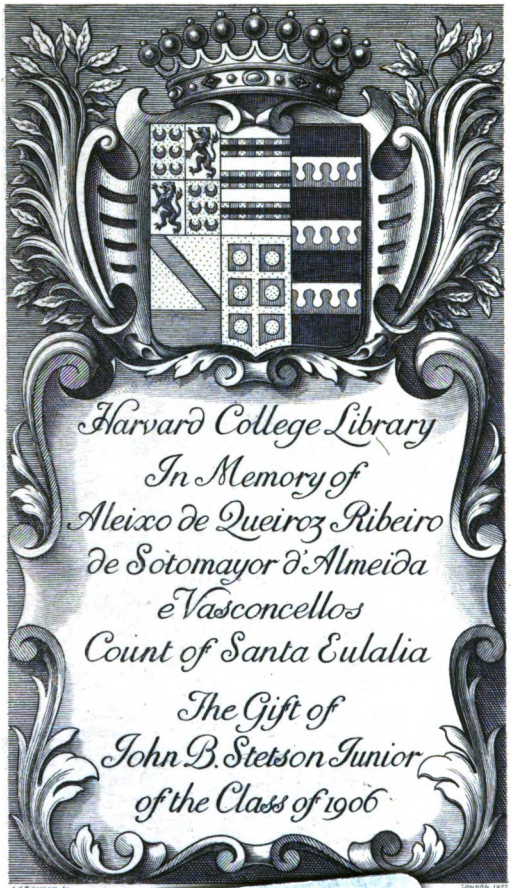
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

AL1726.19.100



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

MUÑOZ,

Visitador de Méjico:

DRAMA.

Librería de Galvan.

Digitized by Google

Digitized by Google

MUÑOZ,

VISITADOR DE MÉJICO.

DRAMA

en tres jornadas y en verso,

POR

Ignacio Rodriguez.

REPRESENTADO POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MEJICO, LA NOCHE DEL 27 DE SETIEMBRE DE 1838.

Tiene de diamante el pecho,
tiene de mármol el alma,
tiene el corazon de acero.
LOPE DE VEGA.—*Por la puente, Juana.*

MÉJICO: 1838.

LIBRERIA DE GALVAN,
Portal de Agustinos N. 3.

Digitized by Google

SAL. 1726.19.100

A Sr D. Francisco Martina de la Rosa

HARVARD COLLEGE LIBRARY
COUNT OF SANTA EULALIA
COLLECTION
GIFT OF
JOHN B. STETSON, Jr.
FEB 1, 1932

Impreso por Mariano Arévalo, c. de Cadena N. 2.

Digitized by Google

UNA página de un periódico que se publicaba en Méjico (*El Indicador*, T. III—131), me sugirió la idea de hacer este drama. Despues de haber perdido los diez y nueve primeros años de mi vida en una ignorancia completa; y, lo que es peor, sin medios de reparar aquella falta, reconocia cuán difícil era para mí poner en ejecucion la obra que habia imaginado, mayormente cuando apénas sabia distinguir la poesía de la prosa.

*

Digitized by Google

Erame imposible, sin embargo, sufocar aquel deseo irresistible que tenia de escribir, y de escribir para el teatro. „¡Qué dulce será, decia yo para mí, oír idea por idea, verso por verso (producciones de mi infeliz imaginacion), deslizarse de los labios de los actores á la mente de los espectadores! ¡Qué dulce será despertar simpatías en estos, conmoverlos, hacerles sentir lo que en mis horas de melancolía, de dolor y de entusiasmo ha sentido mi alma; hacerles amar ó aborrecer los personages creados por mi fantasía, tal vez arrancar de sus ojos lágrimas de ternura!.....» Hacíanme tales delirios sobrepujar cuantas dificultades se me presentaban, y hacíanme tambien olvidar que por mi propia voluntad iba yo á presentarme ante un tribunal terrible ó irrevocable—el público.

Necesarios son al artista genio y sensibilidad, instruccion y proteccion, quietud de espíritu y atrevimiento. Poseía solamente esto último, y lancé resueltamente mi frágil barquilla, sin mas guia que la casualidad, en el borrascoso piélago de la literatura. Fácil hubiera sido que zozobrara, ¿pero quién podria arrancarme la gloria de ser uno de los primeros que en mi nacion tomaran á su cargo empresa tan aventurada? Tengo casi certeza de que el primer drama histórico *mejicano* escrito por un *mejicano*, es el que ahora doy á luz; y no tengo noticia de ningun drama original *mejicano* que se haya publicado despues de la independencia á la fecha. Tambien me animaba la reflexion de que todas las naciones de Europa han comenzado produciendo farsas ridículas ántes de llegar á lo que son, y que aun en nuestros dias la Francia, esa nacion tan ilustrada, nos está

Digitized by Google

inundando de piececillas insípidas y torpes, toleradas por un exceso de culpable docilidad.

Sea de esto lo que fuere, el público me ha tratado con sobrada indulgencia, y creo que al presenciar la representacion de mi poema, no perdia de vista al autor—jóven y mejicano. El espíritu nacional se despertó en las almas generosas de mis compatriotas, y á él quizá debo mi triunfo.

La inesperada acogida que ha tenido este drama en la escena, me ha animado á darlo á la prensa. No se me oculta que gran copia de defectos, no notados allí, lo serán en la lectura; mas no pretendo engañar al público, sino tal como es presentarle la obra.

Pero ántes de resolverme á publicarla, he corregídola segun mis propias observaciones y las de sujetos que se han dignado favorecerme con sus consejos. Y si bien no los he seguido todos, ciertamente no es por falta de voluntad, sino porque me ha sido imposible hacer desaparecer el defecto.—Hay deformidades que nacen con las obras, y que despues de escritas son de todo punto incorregibles.

Antes de concluir este prefacio, ya demasiado prolijo para tan poca cosa, debo dar gracias á los actores por el empeño que han tomado en la ejecucion de mi drama, y es justo hacer particular mencion del señor Castañeda por la animacion con que desempeñó el papel de Sotelo, estudiado en el cortísimo espacio de cuatro dias. Los otros actores hicieron mas de lo que pudieran, si se atiende al estado mise-

Digitized by Google

rable de nuestro teatro por el lastimoso abandono en que nuestros gobiernos lo han tenido en todos tiempos y circunstancias, y por la indiferencia con que el público lo había mirado desde la llegada de la ópera (época de funesta recordacion), indiferencia que afortunadamente va desterrando de sí, convencido quizá de que el hombre debe ser de su pais ántes que todo, y de que el pueblo que ve con desden el teatro *dramático*, desacertadamente se agrega el epiteto de ilustrado.

Digitized by Google

Al

MUI CLARO VARON MEXICANO,

E SUBLIMADO COMPONEDOR DE COMEDIAS

Dotor

Don Juan Ruiz de Alarcon e Mendoza.

Digitized by Google

Digitized by Google

Ca siempre a los sabios se debe el onor.
EL TESORO, *del rey Don Alonso.*

Ca acogerá vuestros metros asaz de grado,
aunque sean aborridos de los insipientes daquí.—CIBDAREAL: *Centon epistolario.*

En lengua del sabio vos quiero parlar,
magüer quen las letras non seya entendido,
ca yago bastante e bien persuadido
ques débil el nuesso comune fablar.
Por ome sin sesso me van a tomar
letrados, e prestes, e graves dotores;
non me curo empero de los sabidores,
ca solo pretendo, don Juan, vos loar.

Digitized by Google

¡Oh! i cuantas vegadas las obras leí
que vos escreviades en roman polido,
e al leerlas ansioso, yocundo, embebido,
arder las mis venas e mientes sentí;
e de arte que siempre, don Juan, yo creí
que vos exĕdiades al grand Calderon,
a Lope, Moreto, Martinez, Breton,
e a Tirso Molina, e a Inarco otrosí.

La prima comedia que vieron divina
los galos soberbios dallende del mar,
de vuessos escriptos la vino a tomar
Corneill celebrado, que autor es de Cina.
El Cielo benino a vos os destina
a ser de las trobas el nuesso emperante,
ca son nuessos metros, los vuessos delante,
ansí cual pechero cabe una menina.

Digitized by Google

Entramos fablamos el mesmo sermon,
e semos entramos de México fijos,
e acaso de duelos e males prolijos
teniades fenchido, cual yo, el coraçon.
Como ama el guerrero su ardido troton,
quen montes e valles se lança veloze,
e a fieros perigros temor non conosce,
ansi yo vos amo, don Juan de Alarcon.

De febras doradas texervos quisiera
garrida corona, cual sol, prefulgente,
ca bien la meresce quien fama plasciente
con peñola diva por si se adquiriera.
Mas iguay de mi! el oro non lo conosciera
quien solo de trobas aquista cabdal:
el oro, e diamantes, e todo lo al
fazedor de farsas aqui non oviera.

Digitized by Google

La mia Tragedia, que a nome Muñoz,
a vuessa membrança por ende dirijo;
Muñoz, a quien amo por ser mio fijo,
magüera tirano cruento e feroz.
Es débil, e mucho, don Juan, la mi voz,
ca vos sois gigant e yo peoneciello;
empero mi fabla, sin yo merescello,
al Cielo le plazga que suba veloz.

La pienso que susso yacer vos devedes
con don Jesucristo nuesso Redemptor,
e su sancta Madre, e el Padre meior,
que delant sin dubda los oios avedes.---
Asaz vos suplico que agora roguedes
que ayusso por siempre nos guarden de mal,
e apres al su regno feliz, celestial
nos lieven;--e entanto a mi no olvidedes.

Amen.

Digitized by Google

Fecha en México, a 26 de Enero del año de salud de 1838 años de la era de la nascencia de Nuesso Señor Yesucristo; e 7037 años de la era de Adam; e la era de la fundacion desta fermosa cibdá de México 511 años; e la era de su conquesta por el guerreador Cortés 317 años; e la era de la nascencia de nuessa libertá, 28 años; e 22 años desque allegó a la praia mundanal.

Y. R.

Digitized by Google

Digitized by Google

PERSONAS.	ACTORES.
MUÑOZ.....	Don Juan Salgado.
D. BALTASAR DE SOTELO.....	Don Higinio Castañeda.
GONZALO NUÑEZ.....	Don Miguel Valleto.
DIEGO TRISTAN.....	Don Bernardo Avecilla.
D. PEDRO DE QUESADA.	Don Mariano Bustamante.
D. BALTASAR DE QUESADA.....	Don José María Amador.
D. FERNANDO DE BOCANEGRA.....	Don Antonio Castañeda.

CELESTINA DE ALBORNOZ.....	Doña Soledad Cordero.
BERTA.....	Doña Joaquina Pautret.

CONJURADOS.

SOLDADOS.

MÉJICO—1567.

Digitized by Google

LOS TRAGES SON A LA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE FELIPE II.

(Como la maquinaria es desconocida en nuestro teatro, al ponerse en escena este drama, se ha bajado momentáneamente el telon las dos veces que se varian las decoraciones, durante una jornada, para que la ilusion de los espectadores no se desvanezca.)

Digitized by Google

Jornada

Lisardo.—

Fulgencio.—

LOPE D

Digitized by Google

Digitized by Google

PASO PRIMERO.

(Cámara de Muñoz, decentemente adornada.—Una puerta á la izquierda de los actores, otra pequeña y escusada á la derecha, un armero embutido en la pared del fondo; en el proscenio y á la derecha un bufete de caoba suntuosamente labrado, un sitial cubierto de relieves, y algunas sillas esparcidas en la estancia.—Noche.)

I.

MUÑOZ, *(sentado en el sitial.)*

Agitacion y pesar,
y martirios furibundos,
me atormentan iracundos
sin dejarme respirar.
¿Que no pueda yo encontrar
el reposo que deseo?....
Triste estuve en el paseo
y en la actualidad lo estoy....
Por donde quiera que voy
fantasmas y espectros veo.
Temo que los mejicanos
se levanten contra mí,
y penetren hasta aquí
sus puñales inhumanos:

Digitized by Google

temo se gocen ufanos
en despedazar mi pecho:
veo mi cuerpo deshecho,
y en sangre miro bañado
mi aposento perfumado
y mi suntuoso lecho.

(Entra Gonzalo Núñez, por la puerta de la izquierda, con el sombrero en la mano, y se pone detras de Muñoz.)

Temo Felipe se enoje
por los hombres que mandé
al cadalso, y temo que
su voluntad á él me arroje.
Entónces otro recoje
el fruto de tanto afan:
mis enemigos verán
mi muerte con alegría,
y á gozarse en mi agonía
los que aprisioné saldrán.
Cuando se apodera el sueño
de mis sentidos cansados,
multitud de condenados
me miran con torvo ceño:
con tenaz feroz empeño
me acosan y me atormentan,
todas mis venas revientan,
me sacan el corazon,
me dejan ya sin accion,
y silenciosos se ahuyentan.

(Vase Núñez de puntillas hasta la puerta por donde entró, y allí arrastra los piés para llamar la atencion de Muñoz, el cual sigue hablando.)

Digitized by Google

Disimular deberé
las inquietudes de mi alma,
y que mi pecho está en calma,
que todos crean haré.
Bien mis tormentos sabré
ante la corte ocultar.
Mandaré decapitar
á todos los sospechosos:
con suplicios espantosos
haré á Méjico temblar.

(*Núñez hace que cierra la puerta, y tose con fuerza.*)

II.

MUÑOZ, NUÑEZ.

MUÑ.—(*oyendo toser a Nuñez.*)
¿Ahí estás, Gonzalo Núñez?
Mucho tardabas.
NUÑ.— Señor,
es tan difícil la empresa
que vuecencia confió
á mi cuidado y afanes,
y es el tiempo tan veloz,
que pasan horas y dias
para dar un paso.
MUÑ.— Estoy
en ello; pero tu astucia,
¿por último consiguió
seducir á los criados,
y entrar en la habitacion
de la esposa de Sotelo?

Digitized by Google

NUÑ.—Nada he conseguido.
MUÑ.—*(sorprendido.)* ¿No?
NUÑ.—Ya dinero les he dado,
que es el remedio mejor
para hacer que me ayudasen
en tan ardua comision;
pero solos ellos nada
harán en nuestro favor,
si primero no arruinamos
una fortificacion,
que es robusta, inespugnable,
como el ángel del Señor.
Seducir es necesario
á Berta, porque si no
para hablar á Celestina
vanos los intentos son.
MUÑ.—Pues esa Berta....
NUÑ.— Es muger
que aunque ahora está en la flor
de sus años, es prudente
como un viejo setenton;
ademas, adora mucho
á Celestina Albornoz:
con ella ha vivido siempre,
con ella en fin se crió.
Berta era hija de un sarjento
que quiso con mucho ardor
al padre de Celestina,
y dió muestras de adhesion
siempre á la familia toda
de su rico protector.

Digitized by Google

Cuando ya cargado de años
al sepulcro descendió,
dejó el triste abandonada
la niña á su bienhechor.
Esta á Celestina quiso
con tan fervoroso amor,
que nunca, ni un solo instante
de su lado se apartó;
de suerte que es imposible
conseguir haga traicion
á lo que mas en el mundo,
despues de Dios, adoró.

MUÑ.—Quiere decir esa historia,
que refrene mi pasion,
y aparte mis pretensiones
de Celestina Albornoz.

(*Levantándose.*)

Pues no será así; yo tengo
fuerza: soy visitador:
como la del rey Felipe
es poderosa mi voz.
Si tú no me sirves, ciente
ansiando están el honor
de ser confidentes fieles
del licenciado Muñoz.
Y aun cuando estos me faltaran,
señor Núñez el traidor,
del verdugo el hacha fuerte
dividiria veloz
la cabeza de Sotelo,
la de Berta, y la de vos;

Digitized by Google

y pisando vuestra sangre,
Celestina aquí....

NUÑ.— Señor,
vuecelencia me dispense,
infiel y traidor no soy;
os he servido con celo,
trabajado he con teson....
No es culpa mia que sea
Celestina de Albornoz
casta, y á su esposo adore,
y que Berta tenga honor.
Un medio de seducirla
no mas se proporcionó:
lleno de afan y con maña
lo puse en ejecucion.
He hablado á Berta de amores:
ella al fin correspondió,
y todas las noches me habla
desde un pequeño balcon.
¿Podré hacer mas? Ella misma,
luego que bastante amor
me tenga, nos servirá:
bien seguro dello estoy.

MUÑ.—(*pensativo.*)
Es verdad, Gonzalo Núñez,
veo que tienes razon.
Tú me has servido....Ni ménos
jamas esperaba yo
de tu celo y tus virtudes,
y de tu buen corazon.
Altamente satisfecho

Digitized by Google

de tus servicios estoy:
nunca he pensado que tu alma
se cubriera de baldon.
Sacándote de soldado
te hizo alférez mi amor,
y ya veo que mereces
otro nuevo galardon.

NUÑ.—Señor, de bondades tantas
confieso que indigno soy.

MUÑ.—Bien.—Ya puedes retirarte,
que tengo quehaceres hoy.
Guárdate de ir esta noche
á la cita del balcon.
No hagas nada por ahora;
mañana al ponerse el sol
ven á verme, y diré entónces
cual es mi resolucion.
En este momento mismo
á un asunto grande voy
de estado.

NUÑ.— ¡Tantos negocios...

MUÑ.—Es verdad.—Vete con Dios.

NUÑ.—Mañana....

MUÑ.— A las oraciones.

NUÑ.—(*aparte al irse.*)
(Nunca de amistad la voz
de un miserable tirano
los oídos halagó.)

(Luego que se va Núñez, cierra Muñoz la puerta izquierda con una llave, y saca otra pequeña de su bolsa, con la cual abre la puertecilla escusada.)

Digitized by Google

III.

MUÑOZ, TRISTAN.

MUÑ.— Diego Tristan.

(Sale Tristan por la puerta escusada.)

¿Escuchaste?

TRIS.—Todo, señor.

MUÑ.— ¿Ha mentido?

TRIS.—No, señor: en lo que he oído
dice verdad.

MUÑ.— ¿Espiaste
sus pasos, como te dije?

TRIS.—Sin hacerle sospechar
que le quiero vigilar,
le sigo á do se dirige.
Es cierto que enamorado
de Berta está; mas decir
no podré si es por servir
de vuecelencia el mandado.
Desde un balcon, no muy alto,
le habla siempre la criada:
puede él dar una escalada
al balcon, no mas de un salto.

MUÑ.— ¿Tan bajo está?

TRIS.— Sí señor;
con un pequeño cordel
bien podrá subir á él
uno que tenga valor.

(Muñoz se asienta; apoya el codo en la mesa, y carga la cabeza en la mano, como en actitud de meditar.)

Digitized by Google

No es grande empresa, por cierto;
que cien veces he subido,
del mismo medio valido,
á una torre, y no estoy muerto.
Contra mi astucia seguros,
no hay balcones, ni terrados,
ni paredes, ni tejados,
ni de un castillo los muros.
Cierta vez, como por broma,
subí á un oscuro aposento:
me sintieron, y al momento
bajé por una maroma.
Sin duda en el cielo se halla
un amigo que tenia:
como gato se subia....

MUÑ.—(*levantándose rábiamente, y como engolfado en sus ideas.*)
Ponme una cota de malla.

TRIS.—(*dirigiéndose al armero y sacando la cota.*)
¿Qué, vais á salir, señor?

MUÑ —Sí, que olvidarla no puedo.

TRIS.—(Por no tener tanto miedo
no fuera visitador.)
(*Poniendo la cota á Muñoz.*)
Ni una bala de cañon
podrá romper esta malla.
¡Qué tejido! una muralla
es corta comparacion.
Si Pizarro hubiera estado
cubierto con esta cota,
sin duda el puñal se embota,
y no muere asesinado.

Digitized by Google

MUÑ.— ¿Crees que riesgo tenga yo
cual Pizarro lo tenia?
TRIS.—¿Quién dice?....¡Jesus María!
ni lo penseis....eso no.
MUÑ.— Aunque yo tenga valor....
TRIS.—Ciertamente.
MUÑ.— —andarse quedo....
TRIS.—(Por no tener tanto miedo
no fuera visitador.)
Y ¿vais solo?
MUÑ.— No, Tristan.
TRIS.—La guardia....
MUÑ.— No voy con ella.
TRIS.—Es arrojo.
MUÑ.— Lo atropella
todo mi amor.
TRIS.— ¡Por san Juan!
¿Que esa muger no se rinda
á vuestro inmenso poder?....
Ya se ve....si al fin muger,
y retrechera, y muy linda.
¿Mas cómo quereis, señor,
que os ame una jóven bella,
sin hablar ántes con ella,
sin decirla vuestro amor?
Celestina, aunque muger,
dicen que adora á su esposo:
matarle era, pues, forzoso
para llegarla á vencer.
Dadme la órden que os pedí
para que muera Sotelo,

Digitized by Google

y yo os juro por el cielo
que al punto os la traigo aquí.
Nada perdeis, vive Dios,
en matar á ese malvado,
que es un hombre acostumbrado
á maldeciros. *(viendo a Muñoz indeciso.)* Á VOS.
Esta mañana se hallaban
en un oculto parage
hombres de altivo linage
que un grande corro formaban.
Yo iba entónces disfrazado
con un infeliz vestido,
y, sin ser de ellos sentido,
sus palabras he escuchado.
Don Baltasar de Sotelo...

MUÑ.—¡El esposo de mi bien!...

TRIS.—Allí se hallaba tambien
poniendo el grito en el cielo.
Largo tiempo en maldeciros
se ocupó su infame lengua:
esclamaba que era mengua
desta colonia sufriros.
Dijo, en medio de su saña,
que atravesaria el mar,
é iria él propio á acusar
al visitador á España;
é hincado ante el soberano,
le suplicaria ardiente
que los librara clemente
de tan pérfido tirano.
Y si lo que iba á pedir

Digitized by Google

el rey no le concedia,
al Africa marcharia
entre fieras á vivir;
pues diferencia, por cierto,
no encontraba entre Muñoz
y una pantera feroz
habitante del desierto.

MUÑ.— ¿Hablaba ese infame así
del que les hace temblar?
Con todos he de acabar,
á ver que dicen de mí.
Antes que lleve á su alteza
su demanda ese Sotelo,
separaré, vive el cielo,
de su cuello la cabeza.
Yo le haré ver á esa grey,
aunque se exalte su saña,
que si el rey manda en España,
en Méjico yo soy rey.
Y si vengar se me pone
de mis injurias el cúmulo,
en vez de cárcel un túmulo
será do los aprisione.
Pero la noche se avanza
y el tiempo pasa volando....
El reino verá temblando
lo que mi poder alcanza.
Sígueme, Tristan.

TRIS.— Señor....

MUÑ.—Hoy solo tú me acompañas:
entre todas tus hazañas

Digitized by Google

esta será la mayor.
Lleva tu puñal desnudo
debajo del ferreruelo.
Vé con cuidado: tu celo
será tan solo mi escudo.
De mí no te apartarás,
y sin preguntar su nombre,
si se acercare algun hombre,
muerto allí le dejarás.

TRIS.— Carro parezco de guerra:
dos pistolas, un puñal,
una espada sin igual:
si ando yo, tiembla la tierra.
Confiad en mí, señor.
(¿En qué parará este enredo?
Por no tener tanto miedo
no fuera visitador.)

(Vanse por la puertecilla escusada.)

Digitized by Google

PASO SEGUNDO.

(Una alcoba de la casa de Sotelo, sencillamente adornada.—Una puerta en el fondo, otra á la izquierda, un balcon al costado opuesto; en el foro, á la izquierda, una cama con su pabellon de damasco; enfrente, y cerca del público, un taburete, una mesa pequeña con algunos libros, y una que otra silla.)

IV.

BERTA (*canta, sentada en el taburete.*)

Es opaca linterna
de espirante fulgor;
es profunda caverna;
es noche sempiterna
la vida sin amor.

Es prado sin cultura;
es marchitada flor;
muger sin hermosura;
es potro de tortura
la vida sin amor.

Es una ruta incierta
de un bosque en lo interior;
es una vírgen muerta
descolorida, yerta,
la vida sin amor.

Digitized by Google

Es un cielo sombrío;
abismo de terror;
es un sepulcro frio;
es hórrido vacio
la vida sin amor.

Es deshojada palma
en desierto de horror;
es una mar en calma;
es un cuerpo sin alma
la vida sin amor.

Es prolongado hibierno;
es fruta sin sabor;
es un martirio eterno;
es insufrible infierno
la vida sin amor.

(*Representa.*)

¡Oh qué desesperacion
es aguardar á un amante!
¡cómo late el corazon,
cómo la dura afliccion
pone lánguido el semblante!
Si yo lo hubiera sabido,
á Núñez le digo: No,
y no hubiera consentido:
él se hubiera entónces ido,
y quedo tranquila yo.
¡Pero qué! No era posible:
lo quiso el destino impío...
Cuando con voz apacible
me decia: „Sé sensible,
„siempre te amaré, bien mio,"

Digitized by Google

¿pudiera yo resistir?
No, señor; y era forzoso
adorarle hasta morir.
¿Pero es preciso sufrir
para amar á un hombre hermoso?
Mi mente se ocupa en él
de la noche á la mañana.
Nunca, nunca seré infiel....
¡Es tan apuesto doncel!
Yo le amo como una hermana.
Dicen que sirve á Muñoz:
es su page, ó no sé qué...
¿Y que de hombre tan feroz
constante en la casa esté?...
esa si es maldad atroz.
¿Por qué no se vendrá aquí?
Tuviera mejor empleo,
cerca estuviera de mí,
que es todo lo que deseo,
y no degradado allí.
Celestina de Albornoz
tanto como yo le amara,
no mas con oír su voz;
y no le viera la cara
á ese bárbaro Muñoz.
Don Baltasar de Sotelo
tambien mucho le querria;
y tal mi gozo seria,
que á los ángeles del cielo
envidia les causaria.

(*Se levanta y se asoma al balcon.*)

Digitized by Google

Mucho tarda.—No le veo.
¡Oh que noche tan oscura!
¡Qué solo está esto! ¡qué feo!...
Venir seria locura
solo porque lo deseo.
Que no venga: se expondria
en este parage horrendo.
¿Quién, ¡ay! le socorreria
si acaso un puñal tremendo....
Dios le libre, vírgen mia.... *(Silencio.)*
Yo me fastidio...¿Qué haré?
¿cómo mi mal calmará?
¿bailando? Sí, bailaré...
(Bailando.)
Tá, taralá, taralá....
¡Ay! se me ha torcido un pié.
No, señor, tendré juicio:
me pondré á leer—¿A quién?
—A Amadis de Gaula—Bien;
este me saca de quicio...
¡Que viva Amadis!—Amen.
(Buscando entre algunos libros.)
Mas no lo hallo por aquí...
(Tomando un libro de á cuarto en pergamino.)
¡Qué veo! Orlando Furioso!....
Este sí es libro famoso;
cuantas veces lo leí
me pareció delicioso.
(Se vuelve á sentar.)
Aquí Angélica, y Medoro

Digitized by Google

su apuesto y gallardo amante;
aquí Ferraguto el moro,
Reinaldos y Bradamante,
y lanzas y yelmos de oro.
¿Por qué en Méjico no habrá
cosas tan interesantes?...
Yo quisiera estar allá...
Pero qué!...dicen que ya
no hay caballeros andantes.
Lo siento.—Me gustaria,
montada en un palafren,
andar de noche y de dia
con un magnífico tren....
¡Ah!...y una maga por guia.
Leamos... *(hojea el libro: se fija en una página, y dice:)*
—Aquí el gigante
Orillo, con gran destreza
batalla con Aquilante;
le corta este la cabeza,
y él se la pone al instante.

(Leyendo.)

„La cabeza le rompe, y él desciende,
tentando siempre hasta que la halla:
por los cabellos ó nariz la prende,
y no sé con qué clavo veis soldalla.
El un brazo Grifon por aire tiende,
échalo al rio, y no ha fin la batalla,
que Orillo nada, así como un pescado,
y sale de sus miembros reforzado."

(Levantándose.)

Esta octava es parecida

Digitized by Google

á un viejo que conocí:
tenia un poco torcida
una pierna, y encogida,
de suerte que andaba así. (*Cojeando.*)
—Ha! ha! ha! Me hace reír.
(*Escuchando.*)
Parece que escucho ruido...
¡El es! voy á recibir
á mi Núñez...

(*Al correr para el balcon se detiene espantada, viendo entrar por él á un hombre desconocido.*)

¡Qué atrevido!
¡Gran Dios!

MUÑ.—(*poniéndola un puñal al pecho.*)
Callar, ó morir.

V.

BERTA, MUÑOZ.

BER.— ¡Socorro!!!
MUÑ.— Callad, arpía.
¿Está Celestina aquí?
BER.—Sí, señor.—¡Vírgen María! (*Llorando.*)
MUÑ.—¿Sotelo?
BER.— No.
MUÑ.— Desde allí (*Señalando la cama.*)
voy á ser constante espía.
Si una palabra profieres,
juro por el alto cielo
que con esta daga mueres,
y Celestina y Sotelo

Digitized by Google

tambien; tú sabrás si quieres.
Si te vas á otro aposento,
mi vista te seguirá.
¡Tiembla! soy atroz, sangriento.
De tu labio un solo acento
muerte á vosotros dará.

(*Escóndese tras de las cortinas de la cama.*)

VI.

BERTA, CELESTINA.

CEL.— (*saliendo por la puerta de la izquierda.*)

¿Qué tienes?...¿qué ha sucedido?...
¿cómo al balcon no te veo?...
Estás llorando...¿qué ha sido?...
Habla...en tu semblante leo
que un accidente has tenido.
Toda tiemblas.—Ven, mi Berta,
descansa sobre mi seno...

(*La abraza. Berta oculta el rostro en el seno de Celestina.*)

Pálida estás...como muerta...
¡Infeliz!...helada...yerta...
¡Oh, cuánto al mirarte peno!

BER.— No temas...no, por mi vida.... (*con voz balbuciente.*)
Una fantasma...

CEL.— Visiones.

BER.—Es verdad, madre querida.

CEL.—Pero siempre en los balcones...
No sé allí qué te convida.

BER.— El aire...

CEL.— ¿Tanto calor

Digitized by Google

tienes?... Ya ves; á mi lado
siempre estuvieras mejor;
no te hubieras asustado,
no cambiaras de color.

BER.— Perdóname, madre mia.

CEL.—Yo te perdono, mi bien;
¿mas quién me consolaria
en mis pesares, dí, quién,
si acaso la muerte impía?...
Berta, tu existencia cuida
no por tí, sino por mí.
Sabes cuánto amo tu vida,
¡cuánto, cuánto eres querida
de tu Celestina!

BER.— ¡Ah! sí.

CEL.— Eras niña todavía
cuando tu querido padre
descendió á la tumba fria;
desde entónces fuí tu madre,
y aun doce años no tenia.
Pasé yo mi juventud
siempre á tu lado, mi Berta,
mostrándote de virtud
la senda áspera y desierta
que da á las almas salud.
Mucho te quise, ¿es verdad?
y procuré libertarte
del hombre, de su maldad...

BER.—Solo pagué con amarte.

CEL.—¿Y me amas aún?

BER.— Tocad. (Llevándola su mano al corazon.)

Digitized by Google

CEL.—*(abrazándola.)*
Berta mia, en tu alma pura
sé que tengo mi dosel.
Tú, con llanto de amargura,
irás á mi sepultura
y la regarás con él.
A visitarla contigo
irá mi querido esposo;
mi esposo, mi dulce amigo.
Él velará cuidadoso
sobre tí, será tu abrigo.
¿Lloras?
BER.— ¡Dios mio, Señor!
¿Tú morir, madre querida?
¿Tú morir? ¡Cielos! ¡qué horror!
CEL.—(¡Imprudente! de su herida
yo misma aumenté el dolor.)
Sosiega. Si pude hablar
de cosas tristes, no creas
que se puedan realizar
tan espantosas ideas.
Cesa, cesa de llorar.
Tus fuerzas repararás
yendo al instante á la cama:
tranquilo sueño tendrás. *(Llevándola abrazada á la cama.)*
Ven, una madre que te ama...
BER.—*(apartándose con horror.)*
¿En ese lecho?...¡Jamas!
CEL.—*(conduciéndola hácia la puerta del foro.)*
En el mio te pondré:
allí estarémos las dos;

Digitized by Google

de tu salud cuidaré,
y mas contenta estaré
junto de tí.—Ven...

(Al entrar vuelve Berta el rostro, y ve á Muñoz que le hace señas de silencio y le muestra su puñal.)

BER.— ¡Gran Dios!

VII.

MUÑOZ.

Celestina de Albornoz
es hermosa como un cielo,
es dulcísima su voz...
Digna amante de Muñoz....
Fuerza es que muera Sotelo.
Mi poder es soberano;
en Méjico soy un rey:
querer resistirme, es vano.
Tengo en mi mano la ley....
tengo la muerte en mi mano.
Si una palabra profiero,
tiembla toda una nacion:
desde el infeliz pechero,
hasta el noble altivo y fiero,
vienen á pedir perdon.
Pende no mas de mi aliento
la vida de miles de hombres.
Tiemblen!...que en solo un momento,
esparciendo un soplo al viento,
desparecerán sus nombres.
Me quieren amedrentar

Digitized by Google

con Don Felipe Segundo.
¡Necios! ¿Pueden olvidar
que entre él y Muñoz un mar
se interpone ancho y profundo?...
Mas veamos si es verdad
que está Tristan vigilando.

(Se asoma al balcon: toca un silbato; y Tristan entra algunos momentos despues.)

VIII.

MUÑOZ, TRISTAN.

TRIS.—¿Hay alguna novedad?
MUÑ.—Estoy ansioso esperando
que venga aquí mi beldad.
TRIS.— ¿Y está ahí el marido?
MUÑ.— No.
TRIS.—¿Y Celestina?
MUÑ.—*(mostrando la puerta del fondo.)*
Está allí.
TRIS.—Pues bien...
MUÑ.— No ha mucho que entró.
TRIS.—¿Y volverá?
MUÑ.— No se yo.
TRIS.—Llamémosla.
MUÑ.— ¿Cómo?
TRIS.— Sí;
es preciso: el tiempo vuela,
y el marido fantasmon
vendrá. Si mucho la cela....
MUÑ.—Siento pasos...

Digitized by Google

TRIS.— ¡Por mi abuela! (*Buscando donde esconderse.*)

MUÑ.—Escóndete en el balcon.

IX.

MUÑOZ, CELESTINA.

CEL.— ¡Rumor escuché?...¿Acaso ilusion?...

MUÑ.—Realidad.

CEL.— ¡Oh cielos!...¡Quién sois?..

MUÑ.— ¡Celestina!

CEL.—¿Quién sois?..¿quién osado aquí os encamina?
Hablad...

MUÑ.— Me conduce tremenda pasion.
Dolores, tormentos mi fiel corazon
por vos abrigara, frenético, ciego:
ocultarlos supe; mas furioso luego,
el volcan hirviente hizo la esplosion.

CEL.— ¿Y á quién se dirige?...¡Socorro!! (*queriendo irse.*)

MUÑ.—(*deteniéndola de una mano.*) Esperad;
esperad, os digo, si no, por el cielo
os juro que hoy mismo perece Sotelo...

CEL.—¡Dios mio!...—Mentís...(*con entereza.*)

MUÑ.— He dicho verdad.

CEL.—¡Qué hablais? ¡Dios Eterno! qué fiera maldad!

MUÑ.—En sangre bañado vereisle al momento,
tendido por tierra, sin voz, sin aliento,
cubierto su rostro de horrenda fealdad.

CEL.— ¡Mi esposo adorado!..Jamas, hombre atroz,
podreis á un valiente, cual es Baltasar,
en un desafio la vida quitar.
Temblad! que la espada maneja veloz.

Digitized by Google

MUÑ.—¿La espada?...¿la espada?...Me basta la voz
para que á tus ojos humillado espire,
y yo ante mis plantas postrada te mire...

CEL.—¿Quién sois para tanto?...

MUÑ.—*(sonriéndose.)* ¿Quién soy?

CEL.— Sí.

MUÑ.— Muñoz.

CEL.—*(cayendo en una silla, y ocultandose el rostro con las manos.)*
¡Qué escucho!

MUÑ.— ¿Os espanta mi nombre, señora?
¿Sabeis que mi pecho no abriga piedad?
¿Sabeis tan terrible, tan cierta verdad?
si no, vuestros ojos lo verán ahora.
Cuando de una jóven, cual vos, se enamora
un hombre que tiene poder soberano,
querer resistirle, señora, es en vano,
y mas si en su pecho blandura no mora.
En mi mano puso Felipe la ley:
yo haré della el uso que mas me convenga:
que Méjico espadas, puñales prevenga,
no importa; desprecio tan mísera grey.
El Marques de Fálces no soy: ¡qué virey!
con tiernas caricias al pueblo halagaba,
con miel en los labios riendo le hablaba;
así irritó presto la ira del rey.
Ya veis, Celestina, ya veis; en mi mano
está la cabeza del fiero Sotelo;
ó me amais, ó al punto tirada en el suelo
la veréis, tronchada por hierro inhumano.
Bien sé que es un hecho de crudo tirano:
yo lo soy: no quiero deciros que no;

Digitized by Google

lo que vos pensais, tambien pienso yo:
si yo así lo creo, negarlo era en vano.
Teneis una niña, que amais con ternura:
inocente, bella, divina cual vos:
pues bien, á esa niña, lo juro por Dios,
fatídico hierro pondrá en sepultura.

CEL.—¡Muger desgraciada! ¡fatal hermosura!

MUÑ.—¿Sabeis lo que puede la ardiente pasion?

CEL.—(*levantandose.*)
¡Perdon!..Ah! Mi Berta...mi esposo..¡Perdon!

MUÑ.—De tu voz depende su suerte futura.

CEL.— ¡Perverso!

MUÑ.— No estrañes en mí tal dureza,
que yo acostumbrado ya estoy á mandar,
y no me es posible mi estilo ablandar,
ni á mi voz quitarle su mucha aspereza.
Rendido me tiene tu ideal belleza:
serás mi señora, yo esclavo seré,
hincado en el suelo tus piés besaré;
mas aplaca, oh jóven, tu fiera crudeza.
A España despues irémos.—Gozosa,
absorta, admirada veráte Madrid;
no habrá una beldad que acepte la lid,
y quiera la palma quitarte de hermosa.
Y aun el rey diráme con risa graciosa,
alzando su mano, que al hombro me lleva:
„Lo mejor que traes de España la Nueva
„es esa lozana bellísima rosa."

CEL.— ¿Y pensais, infame, que amaros pudiera?...
Jamas en mi pecho cabida tendréis;
ántes con la noche reunida veréis

Digitized by Google

del astro del dia la luz placentera.

MUÑ.—Si tu alma á la mia al fin conociera,
de mis sentimientos no hablaras asi;
aun no me conoces, ¿qué quieres de mí?...

CEL.—Que vos me dejaseis tan solo quisiera.

MUÑ.— Celestina, si hora con tanto rigor
me muestras tan fiera, tan dura esquivez,
mis muchas bondades y el tiempo, tal vez,
harán que tu odio se trueque en amor.
De honores cubierta, de rico esplendor,
en esta ciudad, cual reina imperando,
¡oh cuántas mugeres veránte, envidiando...

CEL.—Callad, miserable...

MUÑ.— Temed mi furor.

CEL.— Pues bien, no lo temo: la tumba fatal
oculte los restos de Berta y Sotelo...
¡Temblad! ya prepara sus rayos el cielo,
que hieren y matan, sin dar la señal.

MUÑ.—¿Pues qué, soy acaso, cual Dios, inmortal?...
Soy hombre, y al cabo preciso es morir...
En tanto no puedes á mí resistir:
no tienes amparo.

CEL.— Me queda un puñal.

MUÑ.— ¿Prefieres, ingrata, la muerte temible
á ser opulenta, dichosa, potente,
á tener del labio la suerte pendiente
de un pueblo rendido...

CEL.— De un pueblo invencible,
de un pueblo que presto lanzando terrible
el grito de guerra, veréisle delante,
blandiéndoos al pecho la espada tajante,

Digitized by Google

sacándoos el alma perversa y horrible.

MUÑ.— Celestina, ¿piensas que está Nueva-España
en poder de oidores imbéciles, necios,
que, haciéndose dignos de viles desprecios,
del marques del Valle temian la saña?
Infamia tan ruin, deshonra tamaña,
de Muñoz el pecho jamas manchará:
Méjico de sangre regadas verá
las calles, las plazas, la estensa campaña.
Ya gimen temblando de asombro y terror
en los calabozos oscuros, tremendos,
sediciosos viles, que en gritos horrendos
maldicen su suerte, su mísero error.
Muy pronto, muy pronto verán con horror
de impío verdugo la ruda cuchilla,
y ante él humillando la débil rodilla,
quedará vengado mi justo furor.
No hagas que fiero decrete tu ruina,
no canses, no canses mi mucha bondad:
yo te amo, te adoro, ingrata beldad;
tu suerte depende no mas...

SOT.— (*dentro.*) ¡Celestina!

CEL.—¡Qué escucho! Mi esposo! Clemencia divina!
¡Oh dicha! ¡ó fortuna! ¡ó dulce consuelo!...
¡Temblad! hombre infame, mi amado Sotelo
á daros la muerte veloz se encamina.

MUÑ.—(*sacando la espada.*)
Su vida primero.—Tristan?...

CEL.—(*viéndole.*) ¡Ah!

TRIS.— Mandad.

CEL.—¡Un hombre! ¡Dios mio!...

Digitized by Google

MUÑ.— Conoce quien soy.
—Tristan, al instante de aquí yo me voy:
saca una pistola, y atiende.

(*Tristan obedece: Celestina trata de irse; Muñoz la detiene.*)

—Esperad.

CEL.—Dejadme...—¡Sotelo!—Dejadme...

MUÑ.— Callad.

(*A Tristan.*)

Te ocultas al punto tras esa cortina;
si mienta mi nombre aquí Celestina,
á Sotelo matas...

CEL.— ¡Horrenda maldad!

(*Tristan se esconde; Muñoz suelta á Celestina, y corre precipitado al balcon: Sotelo sale á la escena por la izquierda y le ve de espaldas al descolgarse por él.*)

X.

CELESTINA, TRISTAN, SOTELO.

CEL.—(*corriendo a abrazar a Sotelo.*)
¡Esposo mio!...¡oh Dios!...

SOT.—(*yendo al balcon.*) ¡Qué es lo que miro!
No así, cobarde, las espaldas vuelvas;
tú tienes una espada, yo tengo otra:
ven, y probemos nuestras mútuas fuerzas.
Se fué.—¿Quién es este hombre, Celestina?
Al venir hasta aquí, ¿qué es lo que intenta?
Háblame: ¿lloras? ¿el semblante ocultas?
¿Debilitada estás? ¿tus miembros tiemblan?...
¿Que debo yo temer?...Habla, y del pecho
arráncame esta duda atroz, horrenda...

Digitized by Google

CEL. —¡Esposo mio!...

SOT. — Al punto por tu vida,
por el amor que siempre me tuvieras,
por tu querida madre, que en sosiego
yace feliz debajo de la tierra;
díme, díme ¿por qué tan atrevido
ha osado ese hombre traspasar las puertas
de esta casa? Quién es?...cuál es su nombre?
¿por qué precipitado así se ahuyenta?...
¿por qué ese tu pensar?...¿por qué en tu rostro
terror y agitacion se manifiestan?... (*Silencio.*)
¿Callas?

CEL. — ¡Eterno Dios! ¿por qué delito
mi corazon destrozas? ¡Ah!...

SOT. — Tus penas,
tus angustias en mi alma deposita,
ese llanto que viertes me atormenta:
rompe el silencio: en mi sensible pecho
consuelo encontrarás; dí, ¿qué te aqueja?
¿Ya para tí no soy tu dulce amigo?
¿Ya no eres tú mi amiga verdadera?
¿Volaron, por desgracia, aquellos dias
en que era toda mia tu existencia;
en que tu amigo un pensamiento solo
que pasara veloz por tu cabeza
nunca ignoraba, y éramos modelo
de constancia, virtud y amistad tierna?
¿Se ha trocado tal vez aquella vida,
vida de amor y de placeres llena,
con el sol de la dicha iluminada,
en tenebrosa retorcida senda?...

Digitized by Google

Apénas dejo tus amantes brazos,
apénas las caricias y las muestras
de la pasion mas firme, cuando vuelvo
y ya no eres la misma: ¿quién creyera
que en tan cortos momentos se mudara
una muger, modelo de terneza?...

CEL. —¡Ah! ten piedad de mí!...¿Piensas acaso
que estraño, impuro amor mi alma alimenta?
Si tu agitada mente se calmase,
tan crueles palabras no digeras.
Mi corazon conoces, ¿y te atreves
á suponerle acciones tan horrendas?
Hazme justicia: de alma tan corrupta
por favor de los cielos no naciera.
Primero que olvidarte, esposo mio,
un rayo ardiente mi cabeza hienda,
y entre mortales bárbaras angustias,
y entre tormentos hórridos perezca.

SOT. —Pues bien, querida esposa, díme el nombre
del que salió de aquí.

CEL. — ¡Oh si pudiera!

SOT. —¿Por qué? ¿por qué no puedes, Celestina?
¿Quién te impide alejar la copa acerba
de los labios del hombre que te adora?

CEL. —¿Quién?...Mi deber.

SOT. — ¿Y tu deber te ordena
que desgarrando mas y mas mi herida
aumentes el dolor que me atormenta?
Habla por compasion.

CEL. — No puedo.

SOT. —*(de rodillas.)* Hincado

Digitized by Google

el esposo que te ama te lo ruega.

(*Tomando la mano á Celestina.*)

Toca mi corazon, tócalo y mira
cómo violento y alarmado tiembla.
¿Quién te puede impedir, jóven hermosa,
que de un hombre infeliz te compadezcas?

CEL. —Resistir no me es dado...¡Dios Eterno!...
—Yo todo lo diré,

(*Tristan asoma medio cuerpo y dirige la pistola á Sotelo.*)

—bien que me cuesta
horrible agitacion. ¡Baltasar mio!

SOT. —Habla: su nombre, por piedad!...

CEL. — ¿Lo ordenas?

SOT. —Te lo ruego, por Dios.

CEL. — Se llama... (*viendo á Tristan.*)
¡Cielos!
¡No lo diré jamas!...

(*Escóndese Tristan*)

SOT. —(*levantándose.*) ¿No?

CEL. No.

SOT. — Perversa!
No me lo digas, ¡no!...De mi desdicha
veo una clara y evidente prueba...
Si ántes la duda me inquietaba, agora
la realidad mi corazon aprieta.
¡Muger infame, vil y detestable,
bajo el velo de cándida inocencia,
bajo de un esterior puro y risueño
escondias el alma de una hiena....
¿Quién hubiera pensado que una jóven,
que de ángel parecia su belleza,

*

Digitized by Google

bajo un seno de nieve ocultaria
corazon tan malvado, alma tan negra?
¿Y que tantos y tantos beneficios
que de instante en instante yo la hiciera,
olvidara tan presto, en solo un dia,
á par de sus caricias y promesas?...
¿Mas qué debo esperar, si tú me engañas,
tú, que amante endulzabas mi existencia?...
Mis amigos...mi hermano...el cielo mismo...
¿Qué profiero?...¡Infeliz!...

CEL. — ¡Calla!

SOT. — Blasfemias,
blasfemias son, que á mi pesar la mente
se atreve á confiarlas á la lengua!...
—Celestina, decidme presto el nombre
del que ahora salió.

CEL. — No puedo.

SOT. — ¿Piensas
que así me has de engañar? Si con blandura
de amor y de amistad te he dado pruebas,
fué porque tu alma, estúpido creía,
que era tan pura, cual tu faz es bella.
Pero ya que así rompes nuestros lazos,
tambien los romperé: sí; te detesta
mi atormentado corazon...¿No miras
que en mis ojos los celos centellean?...

CEL. —¡Dios poderoso! ¡Celos!

SOT. — Así llaman
á esta ponzoña que mi pecho quema,
á esta rabia interior...frio de muerte...
á esta hoguera voraz, que en mi cabeza

Digitized by Google

se alza ardorosa, y por mis venas cunde,
y mis entrañas sin cesar incendia;
á esta insaciable sed de sangre humana...
¡Oh! la de ese hombre con placer bebiera...
y tambien...y tambien...la tuya...

CEL. — ¡Cielos!

SOT. —*(empuñando involuntariamente la espada.)*
Prepárate á morir, muger perversa.

CEL. —¡A morir!

SOT. — A morir...¿En mi semblante
no ves el ceño de la muerte horrenda?
¿no ves mi mano que la espada vibra,
y por rasgar tu pecho se impacienta?
¡Oh si en lugar de derramar tu sangre
mi angustia y mi dolor darte pudiera!...
(Despues de un momento de suspension.)
—Díme, díme quién es y te perdono...
volaré presuroso á su presencia,
le haré empuñar su espada miserable,
tambien la mia empuñará mi diestra,
se chocarán veloces los aceros,
emprenderá cada uno su defensa:
yo ardiendo en ira, de furor temblando
haré besar á mi rival la tierra,
y encarnizado, con mi mano misma,
de su caliente sangre ya cubierta,
el corazon le arrancaré del pecho,
el corazon! do se verá mi huella.
—Habla.

CEL.— No puedo, Baltasar; ya dije.
Si quieres de tu amor darme una prueba,
si las palabras dulces, amorosas

Digitized by Google

que ántes me dirigias fueron ciertas,
no me preguntes mas...¡por Dios!

SOT.— Escoje
entre la muerte y tu deber.—¿Ya tiemblas?

CEL.—(*hincandose.*)
¡Perdon, mi Baltasar, postrada pido
que un crímen tan horrendo no cometas...
Si me arrancas la vida despechado
porque te engañan falsas apariencias,
porque en tu corazon diste cabida
á una infamante y bárbara sospecha,
te seguirá sañudo y espantable
mi sangriento cadáver por do quiera;
y al fin entre tormentos y martirios
acabará por grados tu existencia.

SOT.—(*levantando la espada.*)
El nombre de ese vil, ó bien la muerte!...

CEL.—No lo puedo decir...

SOT.—(*en ademan de matarla.*)
¡Muger perversa!

CEL.—(*abrazando las rodillas de Sotelo.*)
¡Perdon!...

SOT.— ¿Su nombre?

CEL.— ¡Por piedad!

SOT.— ¿Su nombre?

CEL.—(*presentandole el pecho.*)
Rompe mi corazon...

SOT.— ¡Maldita seas!

(*Sotelo va á herir á Celestina y se detiene como quien la ama todavía y no se resuelve á tan duro sacrificio; despues arroja la espada, empuja con fuerza á su esposa, al maldecirla, y se va precipitadamente. Celestina queda tendida en el suelo; Tristan sale rápidamente por el balcon.—Este final ha de ser instantáneo.*)

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

Digitized by Google

Jornada Segunda.

Primero en mil pedazos
me veréis dividida, que en tus brazos.
EL TEJEDOR DE SEGOVIA, *del mejicano Alarcon.*

Isabel.—¡Oh señora! vuestras penas
causan á todos dolor.
Angela.—Un espantoso temblor
siento; revientan mis venas.

(Escenas inéditas de un drama mejicano, titulado *Iñigo*, que dejó sin concluir su autor *Antonio Larrañaga.*)

Digitized by Google

Digitized by Google

PASO PRIMERO.

(La plaza del Volador, sin el mercado que ahora tiene.—En el fondo se ve la acequia, por donde bogarán algunas canoas con luces; adelante una esquina del palacio antiguo, descubriéndose por los balcones la iluminacion interior. De cuando en cuando, entre el palacio y la acequia, se verán pasar apresuradamente, y en encontradas direcciones, algunas personas con farol en mano. Por el foro, á la izquierda de los actores, se oye de tiempo en tiempo el *¿Quién vive?* del centinela.—Noche tempestuosa.)

I.

DON PEDRO DE QUESADA, DON BALTASAR DE QUESADA, DON FERNANDO DE BOCANEGRA, Y TRES CONJURADOS.

(Al levantar el telon aparecen en una canoa, sin luz, estas seis personas, de las que cinco saltan en tierra.

PED.— Dichoso el que satisfaga
ántes que otros su rencor,
hiriendo al visitador
con la punzadora daga.
Muy cerca está el miserable.
Valor y constancia, amigos;
temer á los enemigos
es infamia despreciable.

Digitized by Google

Allí se mira una puerta
que es la que al costado da
del palacio: al Sur está,
y hay un centinela alerta.

BOC. — No siempre, que á toda luz
suele dormir; y á lo léjos,
tendido entre arneses viejos,
se ve el mohoso arcabuz.

BAL. — Mas no es fácil penetrar
hasta el centro del palacio,
que Muñoz no anda de espacio,
y se sabe asegurar.

PED. — Cerca de su alcoba tiene
hombres que su vida guardan,
y solo una seña aguardan
para hacer lo que á él conviene.
Con ciento no mas que fuéramos
nada habria que temer,
ni tendriamos que hacer
mas que entrar, aunque muriéramos.
Pero, señores, ya veis:
querer penetrar es vano
á la estancia del tirano,
pues no somos mas que seis.

BOC. — Fuerza es que aquí le esperemos,
y si llegare á salir,
bañado en sangre morir
llenos de rabia le harémos.

PED. — No vamos á asesinar
á un hombre, no, que es perfidia:
con fuerza digna de envidia

Digitized by Google

al tigre hemos de matar.
Uno solo le saldrá
al frente; y si este muriere,
el que mas cerca estuviere
su puesto reemplazará.
No quiero que diga el mundo
que asesinos hemos sido,
sino hombres que hemos vencido
á un opresor furibundo.

BOC. — ¡Ojalá fuera mi suerte
tan felice, que mi mano
diera ejemplo al mejicano
de ser libre, y de ser fuerte.

PED. — Como á esta nacion del yugo
del visitador librara,
aunque despues me cortara
la cabeza el vil verdugo.
¿Qué nos importa vivir,
si entre pesadas cadenas,
maldiciendo nuestras penas,
nos miramos consumir?
Maldito aquel hombre sea
que libre un brazo teniendo,
á un déspota esté sufriendo,
y en calma su infamia vea.
Miéntras tenga pundonor,
dispuesto estará Quesada
á dar muerte con la espada
al que nos quita el honor.
No quiero á mis hijos ver
las rodillas humillando

Digitized by Google

á un pérfido, que abusando
siempre está de su poder.
Calabozos inclementes
por donde quiera se miran,
y por donde quiera espiran
cientos, miles de inocentes.
¿No veis gemir al valiente
y su cabeza caer?
¿No mirais rios correr
de sangre, sangre caliente?...

BAL. — Dispuestos todos estamos
á dar la muerte al tirano:
impaciente está la mano,
solo el momento esperamos.
Dicen que anoche embozado
salió el infame Muñoz,
y que de Tristan feroz
no mas iba acompañado.
Si tan benigna la suerte
nos le presenta, volando
irémos todos, ansiando
por darle espantosa muerte.
Y con impaciente afan
el corazon romperémos
de ese pérfido, que vemos
á su lado, ese Tristan.

PED.— Si vamos á perecer,
grabarémos nuestros nombres
en la historia de los hombres
que libres supieron ser.
Mi alma de gozo sublime

Digitized by Google

se inundara, si al abismo
precipitara yo mismo
al hombre que nos oprime.
Ojalá y él admitiera
cuerpo á cuerpo un desafío,
y su acero con el mio
en igual campo midiera.
Canas tengo en la cabeza;
mas cumpliera mi deber,
que la espada he de poder
aun manejar con firmeza.
Entónces decir podria:
„En Nueva-España el primero
„fuí, que blandiera el acero
„contra la opresion impía."
De la gloria allá en el templo,
gozoso alzando las manos,
gritara á los mejicanos:
„Seguidme, yo os dí el ejemplo."

BAL. — ¿Quién de placer no palpita
al oírte, hermano mio?...
¿á quién tu nobleza y brio
á la venganza no incita?...

BOC. — Con violencia el pecho late
ansiando por el momento
en que llenos de contento
nos lancemos al combate.
Los Bocanegras odiamos
de muerte al visitador,
y el sublime pundonor
por la vida no trocamos.

Digitized by Google

PED.— Pues bien, vamos á buscar
la gloria con el acero.
Venturoso del primero
que el golpe le pueda dar.
Pero vuelvo á repetir:
aunque es Muñoz un tirano,
nadie levante la mano
para en la espalda le herir;
que es de cobardes accion;
y siempre infama su nombre
aquel que mata algun hombre
con vil y baja traicion.
Y si no, al mayor guerrero
que el mundo miró asombrado,
y cuyo nombre ha sonado
en uno y otro hemisfero,
al Cid, á ese gran leon,
un rebozado puñal
pudiera haber hecho igual
á los condes de Carrion.

BAL.— Es cierto: y bien penetrados
de tus razones, jamas
con negra traicion verás
nuestros pechos infamados.

PED.— Pues vamos, y que se quede
en la canoa el que está,
y que reme para allá:
tal vez ofrecerse puede.
La noche nos favorece:
está pavorosa, oscura;
el huracan con bravura

Digitized by Google

de instante en instante crece.
Matarémos sin piedad
al cruel visitador;
será el trueno el confesor,
sus salmos la tempestad.

(*Vanse y la canoa tambien, por la izquierda de los actores.*)

II.

SOTELO, (*por la derecha.*)

¡Oh noche! ¡ó noche!...que mi dura suerte
me recuerdas feroz! ¡yo te maldigo!
¿Por qué tu mano fúnebre de muerte
que solo á la maldad sirve de abrigo
no me envuelve violento y furibundo,
y me aleja por siempre de este mundo?
Ayer, como ninguno, era dichoso,
y hoy...¡ó fortuna impía y detestable!
en el centro del báratro espantoso
se consume mi pecho miserable...
A él arrojaron por mi mal los cielos
rabia, furor, destrozadores celos.
Muger, muger, cuyo nevado seno
ocultaba de hiena las entrañas;
muger, que de mortífero veneno
mi triste corazon pérfida bañas,
¿por qué tu pecho no rompí sañoso?
¿por qué tu sangre no bebí rabioso?
¿Pero, adónde me arrastran las pasiones?
Fuerza es obedecer á mi destino...
Volaré á recorrer varias naciones;

Digitized by Google

y á mi alma inundará placer divino
otro clima buscando y otro cielo,
y corriendo á mi mal oscuro velo.

III.

SOTELO, TRISTAN, *(por la derecha.)*

TRIS.—(No es mala idea por cierto
ordenar á un triste pobre,
que ande esponiendo su vida
en tan negra, horrible noche,
para saber si Sotelo
anda por aquí ó se esconde.)
SOT. —(¿Es ilusion que me engaña,
ó aquí se acerca algun hombre?...
¿Si será el que á este paraje
me escribe venga veloce?)
—¿Quién va?
TRIS.— Uno que sus piés
atras y adelante pone.
SOT.—Tenga mas cortesanía,
y al punto diga su nombre,
si no, juro por el cielo
que hablaré con el estoque.
TRIS.—(Por el salto de Alvarado,
que este parla como noble.)
—Me llamo...(¿Qué le diré?...)
—Me llamo Martin Ordóñez.
SOT. —Señor don Martin...
TRIS.— El don
me viene como de molde.

Digitized by Google

SOT. —Pues Martin, ¿aquí qué busca,
cuando ya los resplandores
del claro sol se perdieron
tras los elevados montes;
cuando el cielo mas y mas
se cubre de nubarrones;
cuando el relámpago brilla
en el oscuro horizonte,
y presto de agua y granizo
caerán torrentes enormes?...

TRIS.—(Este es Sotelo.)—Es el caso
que me saca de mi esconce
la necesidad forzosa
de ir á mis obligaciones:
os lo diré por lo claro:
tengo una cita esta noche.

SOT. —(¡Una cita! ¿Si será...)
—Decidme cómo, y adónde.

TRIS.—Pues vuesa merced lo manda,
preciso será le informe
de mi vida y mis virtudes,
que pueden servir de norte
á los pasados, presentes
y futuros pecadores;
si bien jamás acostumbro
imponer en mis acciones
así al primero que llega,
no mas porque él lo dispone.

SOT. —Teneis razon. Si indiscreto
y audaz os hice cuestiones,
que hacerlas á un hombre, solo

Digitized by Google

á un amigo permitióse,
fué porque hoy he recibido,
cerca de las oraciones,
un anónimo billete
que un desconocido envióme;
en el cual dice le espere
en este lugar, adonde
sobre importantes asuntos
me dirá varias razones:
creí que era desafio,
y por lo tanto veloce
me encaminé á esta plazuela,
ansiando encontrar á mi hombre.
Si sois vos, decidme al punto
cuáles son las intenciones
con que aquí me habeis citado,
y si es cosa del estoque.

TRIS.—Muchas ganas de reñir
en vuestro hablar se conocen.
¿Habreis acaso tenido
hoy crueles aflicciones,
que el corazon y la mente
os martiricen feroces?

SOT. —Es cierto que acá en el alma
siento un peso atroz, enorme,
que eternamente me oprime
y el corazon me corroe;
pero esto para el asunto
de que tratamos conformes,
de nada sirve, sino es
para aumentar mis dolores.

Digitized by Google

—Decidme, ¿sois por ventura
el que á este lugar citóme?
TRIS.—No, señor, porque mi cita
es puramente de amores:
se ha empeñado mi beldad
en que yo su casa ronde,
y como otra Melisendra
me habla desde sus balcones.
(*Sotelo está pensativo.*)
Suele haber sus cuchilladas;
pero esas son por otro órden
que el de un desafío.—Viene
alguno á quien le incomode
verme andar de uno á otro lado,
ó estar firme como un poste.
Se me acerca, y luego grita
con voz de rinoceronte:
„Amigo, ¿qué se le ofrece
„en esta calle, y tan noche?"
Yo, sin responder palabra,
empuño mi espada noble,
y á él arremeto con fuerza,
dando formidables golpes.
Ambos aceros se cruzan,
saltan chispas á los choques,
ya doy una cuchillada,
y ya me quito un mandoble.
Que resistirme no puede,
con grande afliccion conoce,
y alza la voz tembloroso,
y lleno de miedo entónces,

Digitized by Google

por ver si entre los vecinos
viene álguien y le socorre.
Se alborota todo el barrio
con sus plañideras voces,
salen el padre y parientes
de mi idolatrada jóven:
nos separan y examinan
de los piés hasta el cogote,
y luego entran á su casa
á hacer las indagaciones
de quién es del gaban,
y quién es del bigote.
—¿Quereis, pues, acompañarme?...
(Pero este hombre no responde.)
—Venid: vereis que mi mano
es robusta como un roble.

SOT. —(*pensativo.*)
Está bien...no perdais tiempo...
id adonde os corresponde.

TRIS.—(Si yo pudiera llevarle
hasta el palacio...¡Oh! entónces...)
—Como yo estais impaciente
por desnudar el estoque:
si quereis acompañarme,
no os faltarán baladrones
de quienes con vuestro brazo
podreis ser vos el azote.
Venid.

SOT. —(*distraido.*) (¡Gran Dios!)

TRIS.— Venid presto
á dar pruebas de ser noble.

Digitized by Google

SOT. —Dejadme en paz. Yo os suplico...
TRIS.—Venid. *(tirándole de un brazo.)*
SOT. — Por favor...
TRIS.— Los hombres...
SOT. —*(desprendiéndose con fuerza.)*
Los hombres se desesperan
si hay álguien que los enoje,
y saben dar cuchilladas,
y los viles pechos rompen.
TRIS.—¿Soy yo acaso?...
SOT. — Idos, os ruego...
TRIS.—Me iré.—(Las paredes oyen.)
(Vase por la izquierda, y aparece poco despues.)

IV.

SOTELO.

He quedado solo, sí.
Ya puedes venir, recuerdo,
á descargar sobre mí
las penas en que me pierdo,
pensando en lo que ántes fuí.
Amado de una muger...
no muger, ángel del cielo,
que derramaba el placer
en mi pecho, y fué el consuelo
que tuve en mi padecer.
Y se torna en un instante
en fiera, aleve, perjura,
que busca un segundo amante,
y la copa de amargura

Digitized by Google

vierte en mi pecho constante.
¡Mas si por ventura es fiel,
y yo, frenético y ciego,
lleno el corazon de hiel,
tal vez al pesar la entrego,
y quizá al furor con él?...

(Se va acercando por la izquierda una canoa, en la que vendrán, Núñez y Berta, pestida de paje, quien luego salta á tierra, y registra la escena, como buscando á alguno.)

¿Qué hará sola, abandonada
del hombre que mas amó?...
Acaso desesperada
se arroje sobre una espada...
y el asesino soy yo.
Volaré, sí, presuroso,
y perdon la pediré:
la suplicaré afanoso
que olvide que la injurié,
y que me vuelva el reposo.
(Yéndose.)
¡Celestina!... *(Se detiene.)*
—¿Adónde voy?
Pues si satisfecho estoy
de que ella no es inocente,
¿dónde me arrastra la mente?
¿cómo intento verla hoy?
¿Tan necio de ser habia
que á la que me hundió al abismo
de la desventura impía,
rendido y postrado iria
á pedir perdon yo mismo?

Digitized by Google

¡Imposible! no... ni el cielo
tal exigiera de mí.
Correr es preciso el velo
de cuando dichoso fuí.
Yo la olvidaré...

BER.—(*tirandole del ferreruelo.*) Sotelo.

V.

SOTELO, BERTA, TRISTAN.

(*Tristan se mantendrá al paño escuchando.*)

SOT. — ¿Quién sois?

BER.—(*acercandose al rostro un farol que traerá.*)
¿No me conoceis?

SOT. —¡Berta!...¿Cómo en ese trage
á esta hora y en tal parage?

BER.—Señor, ¿no lo comprendeis?...

SOT. —Solo que ya eres un page.

BER.— Preciso era este vestido
para conseguir mi intento.

SOT. —¿Y cuál...

BER.— ¿Habeis recibido
una carta?

SOT. — Y al momento
á este lugar he venido.

BER.— Pues yo esa carta os mandé.

SOT. —Y ya lo que quieres pienso;
pero en nada variaré
el partido que tomé.

BER.—¿Y es?

SOT. — Surcar el mar inmenso.

Digitized by Google

BER.— Cuando mi madre querida,
sufriendo tormentos mil,
supo guardar vuestra vida,
vos pensais que es una vil,
y la dejais abatida.
El rostro bañado en llanto,
y el sensible corazon,
presa del feroz quebranto,
de la duda, del espanto,
y de la cruda afliccion,
presto en honda sepultura
la veréis, señor, tendida,
marchitada su hermosura,
sin rosas su boca pura,
sus ojos sin luz, sin vida.
Entónces maldeciréis
vuestros infundados celos;
entónces demandaréis
que os la devuelvan los cielos,
y que es ya tarde veréis.
Y entónces su sombra augusta
vuestros pasos seguirá:
triste, silenciosa, adusta,
tomando venganza justa
vuestra alma destrozará.
Y vos, huiréis desolado,
vuestra suerte maldiciendo;
en vano ¡ay! que el desdichado
corazon os va diciendo:
„Ni el sepulcro es tu sagrado."
Pues ni aun allí, ni aun allí,

Digitized by Google

encontraréis el sosiego...

SOT. —Ten piedad, Berta, de mí:
estoy delirante, ciego,
y siento un dolor aquí... (Señalando el corazon.)
Déjame, Berta, por Dios;
vete: ya no me hables mas.

BER.—¿Pero cómo quereis vos?...

SOT. —Todo mi haber tomarás,
y vivid con él las dos.

BER.— Yo nada os pido, señor;
tan solo que me escucheis:
compadeced mi dolor;
sofocad vuestro furor,
y todo, todo sabreis.

SOT. — Habla, ya escucho tu voz.

BER.—Un hombre con Celestina
estaba: un hombre feroz,
cuya audacia se encamina...

SOT. —¿Cuál es su nombre?...

BER.— Muños.

SOT. — ¡Dios Eterno!

BER.— El corazon
ardiendo de odio, de envidia,
y cubriendo de baldon
su pecho con vil traicion,
comete infame perfidia.
A vuestra morada entró
con un puñal en la mano,
violento me sorprendió,
y su intento consiguió,
porque resistir fué en vano.

Digitized by Google

Tristan, de Muñoz criado,
estaba de una cortina
de la cama resguardado,
cuando casi, ya cegado,
matabais á Celestina.
Si ella pronunciado hubiera
del visitador el nombre,
aleve balazo os diera
por la espada ese vil hombre.
SOT. —¡Celestina! ¡Ah! ¿Quién creyera?...
Volemos: verla deseo;
á sus piés me postraré,
mi perdon la pediré;
y, si al pensamiento creo,
en su pecho lo hallaré.
Y luego de ese Muñoz
penetraré al aposento,
y con la espada, feroz
despedazaré y sangrientó
su pecho, su pecho atroz.
Tiempo ha que detesta mi alma
á ese perverso, á ese vil.
Basta ya de infame calma,
y aspirémos á la palma
del esfuerzo varonil.
Si acaso en la empresa muero,
tengo amigos, que empuñando
están ya el filoso acero,
llenos de furor ansiando
dar muerte al déspota fiero.
—Sígueme, Berta, al instante...

Digitized by Google

BER.—¿Pero adónde quereis ir?
SOT. —A ver á mi esposa amante:
luego, á matar ó morir
con pecho firme y constante.
BER.— ¡Ah desdichado Sotelo!
teneis mas que padecer.
Pedid fervoroso al cielo
que os dé valor para ver
lo que os cubre denso velo.
Mi labio está tembloroso
al deciros la verdad...
Ese tirano espantoso
aun cometió otra maldad
que referiros no oso.
SOT.— Habla: presto el corazon
acaba de destrozar...
Díme...
BER.— A su propia mansion
dió luego disposicion
de á Celestina llevar.
SOT.— ¿A Celestina? ¡oh furor!
BER.—En el palacio, encerrada
desde anoche, su dolor
exhala desesperada,
y os llama á gritos, señor.
SOT.— ¡Oh rabia! ó furor ardiente,
que me destrozas el pecho!...
¿por qué una mano potente
no me deshizo en mi lecho,
cuando aun era un inocente?...
BER.— Mirad como corre el llanto

Digitized by Google

por mis mejillas, señor:
¡Ah! no aumenteis mi quebranto,
mi agudísimo dolor...
no hay fuerza en mí para tanto.

SOT.— ¿Y en mí?... ¿y en mí? ¡Desgraciado!
En premio de la virtud,
ordena el cielo irritado,
que pene desesperado
en mi triste juventud.
Mas me queda la venganza:
dulce, divina al mortal...
Cuando acaba la esperanza,
una cuchilla fatal
es lo que la mano alcanza.
Y satisface con ella
el ardimiento feroz
que le ha infundido su estrella...
—¡O mi Celestina bella!
muerto verás á Muñoz.
—Vamos, Berta, ansiando estoy...
Mas, ¿dónde insensato voy?...
yo solo, nada valdré:
¿cómo al palacio entraré?
¿Qué? ¿nada podré hacer hoy?...
A mis amigos buscar;
sí...pronto...Don Baltasar
y don Pedro de Quesada...
los Bocanegras, y...

BER.— Nada
necesitais para entrar.

SOT.— ¿Cómo?...

Digitized by Google

BER.— Las puertas están
abiertas para nosotros.
SOT. —Las guardias impedirán...
BER.—No, señor; si fueran otros...
Pero no resistirán.
—¿Gonzalo? (*Salta Nuñez de la cama.*)
SOT. — ¿A quién llamas, dí?
BER.—A un hombre que me acompaña.
SOT. —¿Quién es?
BER.—(*acercando el farol al rostro de Nuñez.*)
Miradle.
SOT. — Yo ví
esta cara otra vez...
BER.— Sí:
le habeis visto.
SOT. —(*al oido de Berta.*) Este te engaña.

VI.

SOTELO, BERTA, TRISTAN, NUÑEZ.

(*Tristan permanece al paño, Núñez hácia el fondo.*)

BER.— No temais, que bien segura
estoy de su corazon,
y sé que su alma es tan pura,
que nunca será perjura.
SOT. —¿Tienes dél satisfaccion?
BER.— Él es quien la carta os dió,
y ademas quien la escribió.
Señor, os respondo dél:
es prudente, honrado, fiel;
por eso le adoro yo.

Digitized by Google

Ven presto, Gonzalo mio,
acércate pronto acá:
habla, que apénas te oirá;
si en mi corazon confio,
malvado no te creerá.

NUÑ.—(*acercándose.*)

Yo sirvo al visitador;
pero mi alma estremecida
siempre ha visto con horror
á ese cobarde homicida.

TRIS.—(Ya sé que eres un traidor.)

NUÑ.— De nuestra parte ya está
la guardia, y espera ansiosa
que volemos presto allá.
Veréis luego á vuestra esposa.

TRIS.—(Todo Muñoz lo sabrá.) (*Vase.*)

SOT. — Dulce, angélica verdad
vuestras palabras respiran.
En vos hay sinceridad.

NUÑ.—Señor...

SOT. — Con velocidad
vamos: las horas espiran.
Aligeremos el paso,
que ver á mi esposa anhelo.

(*Al irse, se detienen repentinamente oyendo ruido de espadas por la parte izquierda.*)

TRIS.—(*dentro.*)

¡Socorro! ¡socorro!

BER.—(*retrocediendo.*) ¡Cielo!

NUÑ.—(*a Sotelo.*)

¿Escuchais?

Digitized by Google

SOT.— El viento acaso...

BER.—*(acercándose con cautela.)*
Son unos hombres, Sotelo.

(Aparece Tristan defendiéndose de un conjurado que le ataca: á este último le siguen dos de sus compañeros con la espada en la mano.)

NUÑ.— Al que socorro pedia,
tres, en combate feroz,
rechazan.

SOT.—*(empuñando la espada y dirigiéndose á los conjurados.)*
¡Qué villanía!

BER.—¿Donde vais?

SOT.— Le auxiliaría
aun cuando fuera Muñoz.

(Sotelo se pone al lado de Tristan; Núñez le imita, y se meten acuchillando á los conjurados.)

Digitized by Google

PASO SEGUNDO.

(Un aposento de palacio, bellamente adornado.—Una puerta en el fondo, otra á la izquierda, cuyas hojas se abren hácia la escena.—Un estrado de almohadones al estilo oriental.—Penetra de cuando en cuando, por la puerta del fondo, la luz de los relámpagos.)

VII.

CELESTINA, (*sentada en el estrado.*)

¡Oh muger desdichada,
a quien la suerte pérfida
tiene aquí abandonada
sin encontrar alivio á su dolor.
Yo que era tan dichosa,
me encuentro sola y mísera,
lamentando llorosa
de mi pesar indómito el furor.

¿Cuál será nuestra suerte?...
Sotelo, errante y prófugo,
recibirá la muerte
en un pais remoto ó en el mar.
Yo de un feroz tirano,
desventurada víctima,

Digitized by Google

luchando, siempre en vano,
por mis duras cadenas quebrantar.

Siento un peso en el alma,
que me atormenta bárbaro,
y en impotente calma
tiene hundido mi triste corazon.
Es calma de la muerte;
que ya mi vista el túmulo
no muy léjos advierte,
que ha da ser mi postrera habitacion.

(Aparece Muñoz por la puerta izquierda, y se detiene escuchando á Celestina.)

¿Sumidos en espanto
los mejicanos, tímidos,
derramado su llanto
primero que su sangre quieren ver?
A la señal de alarma,
como mugeres débiles,
si alzar pretenden su arma
desfallecidos déjanla caer...

VIII.

CELESTINA, MUÑOZ.

(Al oir la voz de Muñoz, Celestina se levanta despavorida, como pretendiendo huir; mas luego se detiene, y permanece á cierta distancia de él.)

MUÑ.—¿Al cabo lo conoces?...¿Ya no esperas
que á tu socorro vuele el mejicano?...
¿Te convences al fin de que á mis plantas

Digitized by Google

gime ese pueblo débil y humillado?—
¡Oh loca fantasía! En tu cabeza
vagan y te deleitan sueños vanos;
pero la realidad viene sañuda,
y tu destino con furor mostrando,
„ríndete, dice, á ese mortal potente,
„ó verás á tu esposo en el cadalso."

CEL.—¡En el cadalso!... ¡ó Dios!...¡y vuestro pecho
sería tan cruel, tan inhumano,
que en la inocencia mísera os vengaseis
sin haber della recibido agravio?...
Eso no puede ser: aunque de fiera
el corazon tuvieseis despiadado.
Al fin conoceréis vuestra injusticia
viendo mis ojos por el lloro hinchados,
y oyendo mis suspiros y mis quejas
roncos salir de mi convulso labio.
Mi dolor, mis angustias, mis martirios,
capaces de mover al frio mármol,
vuestra alma ablandarán, estoy segura,
y me dareis la libertad al cabo.
Poneos en lugar de mi Sotelo,
y suponed que sois el desdichado
á quien arrancan su querida esposa,
á quien inundan de dolor amargo.
¡Cuáles fueran las ansias, los tormentos,
que con robusta poderosa mano,
rompiendo vuestro pecho os despeñaran
del negro abismo en los profundos antros!...

MUÑ.—¡Si yo fuera Sotelo!—pero sabes
que no lo soy, y suponer es vano

Digitized by Google

cosas que de por sí son imposibles,
pensamientos inútiles y vagos.
Solo sé que Muñoz es mi apellido,
que una estensa nacion tengo á mi mando,
pues represento en ella al gran Felipe,
que es de España el potente soberano;
que tengo harto poder, que me obedecen
tímidos, y á mis plantas humillados,
millares de hombres, que serian libres
segun la ley, pero que son esclavos.
No mas de un modo quiero ser Sotelo:
como tu esposo.

CEL.— Nunca, hombre malvado...
¡Ah!...¿qué digo?...¡Perdon! Mi lengua solo...

MUÑ.—Tu lengua ayer estúvome insultando,
y ora duda...¿por qué?...¿Dónde tu brio,
tu arrogancia y furor se han ocultado?
¿Qué se ha hecho tu valor?...¿Tiemblas ahora,
y altiva ayer me estabas despreciando?
¿Qué es de tu defensor?...¿De ese Sotelo,
¿dónde está, dónde, el furibundo brazo?
¿Por qué no vuela á tu socorro, y vierte
la sangre de Muñoz, del que insensato
se atreve á aprisionar á Celestina,
y continuo de amores la está hablando?

CEL.—No insulteis mi dolor... ¡Piedad!

MUÑ.— Tu esposo
te entrega infiel á tu destino infausto.
Cuando estabas guardando su existencia
te cubria de injurias el ingrato,
y hasta darte la muerte pretendia

*

Digitized by Google

de su rabia frenética guiado.
Y quién sabe si ahora enfurecido
maldice su piedad, y preparando
está el cuchillo que tu pecho hienda;
y ya mira tu cuerpo desangrado,
y ya te ve gimiendo moribunda,
y en tu agonía el vil se está gozando.

CEL.—No; de su corazon nunca creyera
semejante maldad: es un engaño.
Yo le conozco bien: si olvidar pudo
por un momento mi virtud; si tantos
ultrajes profirió contra su esposa,
y aun pretendió colérico, indignado,
la vida arrebatar á la que tierna
le estrechó tantas veces en sus brazos,
al fin su error conocerá, y violento
volará en mi socorro...

MUÑ.— Si obstinado
pretendiera venir á recobrarte,
¡ay infeliz! ¡que tiemble el temerario!—
Mirarías entónces con la espada
su corazon infame traspasado,
lleno de sangre, pálido, convulso,
por las hondas heridas respirando,
y diciéndote adios con voz doliente,
y tendiendo hácia tí sus tibios brazos...

CEL.—Cesad por compasion... ¡Dios de justicia!...
¡qué detestable y horroroso cuadro!...
¿Y seríais capaz?...¿y del infierno
no temeis el furor?

MUÑ.— Piensa que te amo

Digitized by Google

y deja lo demas.—La paz de mi alma
y de la tuya, quedará á mi cargo.

CEL.—Para el hombre que al crímen se abandona,
religion y virtud son nombres vanos.

MUÑ.—El que en su pecho una pasion abriga,
rompe furioso lo que encuentra al paso.
Cede á mí, Celestina, y yo te juro
que en el instante me verás trocado.
Seré modelo de virtud sublime,
y á tí lo deberé. Mas si al contrario,
en vez de amor y de caricias tiernas,
solo repulsas y desprecios hallo,
hará la fuerza, lo que no han podido
los ruegos, las ofertas, los halagos;
y de crímen en crímen... nada importa:
¡un crímen mas! un crímen!...y entre tantos!

CEL.—¿Quereis ser virtuoso, cometiendo
una maldad, indigna del humano?...
Si no temeis del cielo la venganza,
y sus sagradas leyes despreciando,
os arrojais del crímen detestable
en el inmenso y tenebroso caos,
á los hombres temed: del rey Felipe,
la indignacion no provoqueis cegado:
quizá se canse, oyendo las plegarias
del oprimido pueblo mejicano,
y con mengua de vos, ardiendo en ira,
os arrebate de la diestra el mando,
os despoje de bienes y de honores,
y en la indigencia os hunda despiadado.
¿Qué hareis entónces?—Pobre, miserable,

Digitized by Google

sin encontrar ni proteccion ni amparo,
de puerta en puerta vagareis humilde,
y sereis por do quiera rechazado.
Como un insecto vil y despreciable
vuestra existencia mísera arrastrando,
la muerte invocareis, y ni la muerte
oirá vuestro clamor desesperado.
Y el hombre que cual rey, bajo de un solio
se asentó lleno de esplendor y fausto,
y con sangre inocente se bañara,
la Nueva-España pérfido asolando,
como inmundicia hedionda y asquerosa,
á un cenagal se mirará arrojado.

MUÑ.—¡Oh necias ilusiones!...Si Felipe
de esta colonia me arrebata el mando,
oro me quedará, y el opulento
ha sido en todos tiempos apreciado.
¿Qué vale la virtud sin la riqueza?—
El infeliz en triste desamparo
gemirá siempre, aun cuando sea un ángel,
y quien enjugue no hallará su llanto.
En vez que el hombre que en sus arcas tiene
plata, y oro, y diamantes encerrados,
aun cuando fuere un bárbaro asesino,
es ante el mundo de virtud dechado.

CEL. —¿Y si la vida el rey os arrancase
mandándoos espirar en un cadalso?

MUÑ.—Entónces moriré con el consuelo
de haber ántes gozoso descansado,
sin descontento, sin zozobra alguna,
de Celestina en los amantes brazos.

Digitized by Google

CEL. —Eso nunca verás, hombre perverso:
primero en polvo se hundirá el palacio.
MUÑ.—¡Y quién en este instante, infortunada,
quién podrá libertarte de mis manos?
CEL.—(*sacando un puñal que lleva escondido en el seno.*)
Este puñal.
MUÑ.—(*sorprendido.*) ¡Muger!
CEL.— En vuestro pecho,
si audaz os atreveis á dar un paso,
al penetrar aquí los guardias viles,
de horror cubiertos lo verán clavado.
MUÑ.—¡Detestable muger! ¿tendrás aliento
de mancharte con sangre?...
CEL.— Adelantaos.
MUÑ.—Estás resuelta, bien lo veo: tu alma
ya de su triunfo se estará gozando;
empero tu placer cesará en breve:
(*Mostrándola una cota.*)
mira: ¿no ves mi pecho resguardado?
CEL.—¡Una cota!...¡Gran Dios!
MUÑ.— Fuerte, robusta,
impenetrable.
CEL.— Soy perdida...
MUÑ.— ¿Acaso
soy loco miserable, imbécil niño?
CEL.—Pues dad un paso, y el puñal me clavo.
(*Empieza á oirse el bramido de la tempestad.*)
MUÑ.—(*despues de un instante en que ha asomado feroz sonrisa á sus labios.*)
¿Y te darás la muerte, si iracundo
en calabozo lúgubre te lanzo?...
CEL.—No lo dudeis.

Digitized by Google

MUÑ. ¿Y si á tu Berta amada
miras pisar las gradas de un cadalso,
á gritos demandándote la vida,
teniendo atado á su garganta el lazo?

CEL.—¡Mi Berta!... ¿y qué delito cometiera...

MUÑ.—Habla: impaciente tu respuesta aguardo.

CEL.—Me mataré tambien.

MUÑ.— ¿Y si á Sotelo
ves en la atroz tortura rebramando
de angustias y dolor, pidiendo á voces
perdon! perdon! y del convulso labio,
entre horrorosos penetrantes ayes,
execrables blasfemias arrojando?

CEL.—¡Oh Dios! *(cubriéndose el rostro.)*

MUÑ.— Responde al punto, Celestina:
valor tendrás para mirarle?...

CEL.— ¿Acaso
sois ángel de terror, que del abismo
sale á oprimir mi pecho con espanto?

(Un trueno.)

¿No temeis del Eterno la venganza?
¿no oís, no oís como retumba el rayo?

MUÑ.—Nada temo. Habla pronto. ¿Qué resuelves?...

(Pausa.)

CEL.—Me mataré tambien, feroz tirano.

(Muñoz duda por un momento entre irse ó permanecer; al fin vase precipitado por la izquierda, Celestina cae en uno de los almohadones del estrado.—Algunos instantes despues aparece Berta por el fondo, mira cautelosamente á todos lados, se precipita hácia Celestina, y se sienta junto á ella.)

Digitized by Google

IX.

CELESTINA, BERTA.

BER.— Aquí estoy, madre querida;
volved gozosa á la vida:
el cielo su ardiente cólera,
por nuestra dicha aplacó.
Ya no temas al tirano:
sus artes serán en vano;
las armas tu esposo intrépido
ya generoso empuñó.
Mas cielos! ¿qué es lo que veo?
¡Ay! á mis ojos no creo...
tienes el semblante pálido,
y en tu mano está un puñal.
Abrázame, madre mia... (*La abraza y la besa.*)
Me hiela tu frente fria...
¿Por qué así te miro trémula?
¿te ha sucedido algun mal?
Mitiga el duro quebranto
que baña mi rostro en llanto...

CEL.—Mi Berta, seremos víctimas
de esa serpiente cruel.

BER.—No lo temas. En la tumba
ya su planta se derrumba:
al pueblo verás de súbito
que fiero acude en tropel;
y que al palacio se allega:
sus puertas al fuego entrega,
las desquicia con estrépito,

Digitized by Google

y entra lleno de furor;
busca hasta su alcoba misma
al déspota, que se abisma
desalentado y atónito
oyendo sordo rumor.
En torno de sí recorre
con la vista, y luego corre
del palacio por los ámbitos,
al trueno del arcabuz.
En vano á sus guardias llama:
solo mira que la flama
do quiera se estiende rápida
lanzando siniestra luz.

CEL. — ¡Cómo te ciega el deseo!
yo solo infortunios veo.
Huye, Berta, de esta cámara,
y no vuelvas á ella mas.
Huye del palacio presto,
huye del signo funesto
que nos persigue, y en Méjico
jamas te vean...

BER.— ¡Jamas!
¿Y tú, Celestina, quieres?...
No puede ser, ó ya no eres
como en nuestros dias prósperos,
en que unidas...

CEL. — ¡Ah!

BER.— —las dos...

(*Levantándose: Celestina hace lo mismo.*)

Mas el tiempo no perdamos.
Vamos, Celestina, vamos,

Digitized by Google

que ya tu esposo esperándote...

CEL. —¡Mi esposo!...

BER. — Mírale.

CEL. — ¡O Dios!

(Sotelo aparece por la puerta del fondo; Celestina, al verle, corre, se precipita en sus brazos, y estrechados permanecen algunos instantes.)

X.

CELESTINA, BERTA, SOTELO.

(Crece la tempestad, y va en aumento hasta el fin de la jornada.)

SOT. —¡Ah Celestina mia!
¿Será verdad que tengo entre mis brazos
á mi amor, á mi bien, á mi consuelo?...
¿Será verdad que el cielo
aplaca la ira de la suerte impía?...
¡Oh cuánto padecí!...Mi error perdona:
yo te ofendí, mi dueño,
y con feroz empeño
tu corazon despedacé insensato;
empero el velo se rasgó, y ardiente
tu agravio y mi baldon de vengar trato.
—Habla, por compasion; que oiga tu acento,
que mi alma se embriague de contento
al escuchar tu voz encantadora...
¡Cuán feliz soy ahora!
ya no temo perderte,
ya no temo á la suerte,
ya la sangre en mis venas se acalora.

Digitized by Google

—Habla...

CEL.— No puedo...El corazon me mata...
Mi fantasía, perturbada y ciega,
mis ideas confunde,
y de placer me anega.
—Al opresor temía;
pero he sabido resistir...La muerte,
ántes que verme deshonrada y triste,
ántes, Sotelo mio, que perderte.

SOT. —No morirás, mi bien. Siento en mis venas
arder la rabia y el furor altivo.
Cesarán nuestras penas;
romperé las cadenas
que nuestro cuerpo oprimen,
borraré la señal que en él imprimen.
—Visitador, venid, aquí os espero:
arrancad de mis brazos á mi esposa;
venid con vuestra guardia poderosa,
á todos hablaré con el acero.

CEL. —No alarmes á la fiera sanguinosa.

BER.—Nos escuchan quizá...

SOT. —*(sin atenderlas.)* De encono muero.
Rios de sangre correrán: ¡lo juro!
ó moriré como hombre en la demanda.
Manda, perverso, á tus soldados, manda!
en mi cuchilla encontrarán un muro.

(A Celestina.)

Nos favorece el cielo:
¿oyes tronar de Dios la voz potente?
¿sientes temblar el suelo?
¿del relámpago ardiente

Digitized by Google

no ves la luz veloce y reluciente?
(*Abrazando á la vez á Celestina y á Berta.*)
¡O noche de placer! ¡Dios poderoso!
tú que al mísero huérfano protejes,
no á esta familia en desamparo dejes
en este mundo impío y borrascoso.—
Ha estendido su mano
el Supremo Hacedor, y la luz cubre.
Su poder soberano
nos servirá de guia
por entre medio la tiniebla fria.
Sígueme, Celestina;
yo volveré despues á esta morada
empuñando frenético la espada.
A ser libertador de aqueste pueblo
el cielo bondadoso me destina.—
Síguenos, Berta, mi querida Berta:
la que abriga en su pecho un alma pura,
modelo de virtud y de hermosura,
mi consuelo y mi bien.

(*Al irse todos, Tristan sale por la izquierda.*)

TRIS.— No hallareis puerta.

XI.

CELESTINA, BERTA, SOTELO, TRISTAN.

CEL. —¡Oh cielos! Perdidos somos.
BER. —¡Ah señor! piedad! piedad!
SOT. —(*sacando la espada.*)
Traspasando vuestro pecho
mi espada la encontrará.

Digitized by Google

A vuestro dueño y á vos
buscaba lleno de afan.

TRIS.—Aquí me teneis, Sotelo;
mas vuestra rabia calmad:
no vengo como enemigo,
sino como hombre de paz.
Del palacio ya cerradas
todas las puertas están,
pues Muñoz ha descubierto
que aquí, Sotelo, os hallais.
Iban á prender á Núñez;
pero ha podido escapar.
A vos os guardan la muerte...

SOT. —Que vengan.

TRIS.— No, no temais:
vos me salvasteis la vida,
y ora os la vengo á pagar.

SOT.—¿Yo la vida?...

TRIS.— Vos; no ha mucho,
cerca de aquí, ¿os acordais?

(*Sotelo guarda la espada.*)

—Hay una puerta escusada
en el palacio, y que dá
á la calle; yo y Muñoz
la conocemos no mas.
Os conduciré; mas luego
que del palacio salgais,
ya no seré vuestro amigo,
sino contrario mortal.
Os favorece la noche:
negra, borrascosa está;

Digitized by Google

por entre las negras sombras
hallareis la libertad.
No hay momentos que perder;
seguidme presto.

SOT. — ¡Jamas!

TRIS.—¿Qué decis?...

SOT. — ¿Quién me asegura
que hablais con sinceridad?
¿No podrá ser este un lazo
que tendeis para mi mal?

TRIS.—Si yo perderos quisiera,
¿tendria necesidad
mas que de traer soldados
que os prendiesen? Ademas
llevad, Sotelo, en la diestra,
si os quereis asegurar,
este puñal que os presento... (*La accion.*)
Vamos, Sotelo, tomad. (*Sotelo rehusa.*)
Iré delante de vos;
y luego que conozcais
que soy un traidor infame,
con furia me le clavad.
Pero vamos al momento,
porque Muñoz llegará.
Tomad... (*Dandole el puñal.*)

SOT. — ¡Nunca!...no lo tomo,
no quiero vuestro puñal:
confio en vuestra palabra;
y si acaso me engañais,
la cólera del Eterno
de un traidor me vengará.

Digitized by Google

(Se oye ruido de armas por la izquierda.)

Marchemos, que ya las armas
oigo allá dentro sonar:
Muñoz se acerca...

TRIS.— Marchemos.

CEL. —Vamos con velocidad,
Berta mia, y Dios permita
que nos podamos salvar.

(Vanse precipitados por el fondo; Berta los sigue hasta la puerta, y se vuelve sin que ellos lo noten.)

XII.

BERTA.

(Se escucharán, hasta el fin de la jornada, truenos repetidos, que produce la tempestad.—Esta escena y la siguiente deberán ser ejecutadas con la mayor rapidez posible.)

BER.—¡Qué miro!... Soldados!... armas!
(Pasos dentro.)
No, por aquí no entrarán.

(Corre á la puerta de la izquierda, la cierra, dando vuelta á la llave, y la atranca con su cuerpo.—Empujan la puerta por dentro.)

—Que se salve Celestina,
y perezca yo.

MUÑ.—*(dentro.)* Tirad
esa puerta.

(Golpes dentro.)

BER.—*(con el acento de la desesperacion.)*
¡Horrible trance!
Señor, amparo me da.

(La chapa se rompe: Berta cae al empuje de la puerta.)

Digitized by Google

XIII.

BERTA, MUÑOZ, SOLDADOS.

MUÑ.—*(recorre con la vista rápidamente la escena, y esclama despechado)*

¡Se han ido!...

(Saca violentamente de su cintura un puñal, y hiere á Berta, que hincada abraza sus rodillas.)

—Muere...

BER. —*(cayendo exánime.)* ¡Dios mio!...

MUÑ.—*(yéndose por la puerta del fondo, seguido de la guardia.)*

Sigamos á los demas.

—

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Jornada Tercera.

Nunca la sombra vil vieron del miedo.
CALDERON.—*El sitio de Bredá.*

Digitized by Google

Digitized by Google

(Sala pobre en una casa de la calle de los Rebeldes, junto al colegio de San Juan de Letran.—Una puerta á la izquierda de los actores, otra en el fondo; á la derecha una ventana con celosías; sillas toscas de madera labrada.—Noche.—En esta jornada aparecen vestidos de luto Sotelo, Celestina y Núñez.)

I.

CELESTINA.

(*Aparece sentada, y como hundida en una profunda aflicion: sus ojos estarán aun húmedos con el llanto.*)

¡Muerta!...muerta sin piedad!
Resonaron sus gemidos
á la par que los bramidos
de la horrible tempestad...
¡Oh noche de atrocidad,
para el crímen abortada,
y con sangre señalada!...
Noche fatal y siniestra,
¿por qué del Señor la diestra
no te sepultó en la nada?
Caminabas entre flores,
oh niña inocente y pura,

Digitized by Google

gozando de la hermosura
de sus variados colores:
sus apacibles olores
tus sentidos confundieron,
y tus ojos no advirtieron
que bajo tapiz tan pulcro
se ocultaba hondo sepulcro
donde tus plantas se hundieron.
Quizá al morir pronunciaste
mi nombre en voz apagada,
y trémula, ensangrentada,
quizá ansiosa me buscaste.
Oh niña, que tanto amaste
á esta infelice muger,
no me queda ni el placer
de hincarme en tu sepultura,
y sobre la losa dura
una lágrima verter.

(*Silencio.*)

Dentro tu seno fecundo,
madre comun, tierra fria,
¿cuándo de la suerte impía
me alejarás, y del mundo?
Contra el hado furibundo
solo la tierra es el puerto:
allí sosegado, muerto,
halla el hombre su fortuna...—
La mas delicada cuna
sería el sepulcro yerto!
Desde hoy mas, cuando levante
su faz la pálida luna,

Digitized by Google

verá rodar una á una
lágrimas por mi semblante;
y vagando delirante
entre amargura y dolor,
de mi labio sin color
tristes gemidos saldrán,
y mis quejas se alzarán
hasta el trono del Señor.

II.

CELESTINA, NUÑEZ.

(*Núñez aparece por el fondo, con los brazos cruzados y muy pensativo.*)

CEL. —(*levantándose.*)
¿Ya estais aquí, Gonzalo?
¿Dónde dejasteis á mi amado esposo?
¿Por qué sin él os veo?
No sois, á la verdad, muy cuidadoso:
no habeis cumplido bien con mi deseo.

NUÑ.—Nada temais, señora;
la vida de Sotelo está segura.

CEL.—¿Adónde se halla ahora?

NUÑ.—De sombría tristura
su varonil semblante oscurecido,
vaga inquieto, afanoso, convocando
á todos sus amigos, que anhelando
dar al déspota muerte,
ya preparan el hierro enmohecido.
Aquí deben venir, este es el punto
que para su reunion han elegido.

Digitized by Google

CEL.—¡ Cuál será nuestra suerte
si Muñoz los sorprende, Dios Eterno!
NUÑ.—No hay nada que temer: os lo aseguro.
Esta casa infeliz donde habitaron
los que indefenso al mundo me arrojaron,
no es conocida del tirano impuro.
Contiguo está Letran: por él la puerta
para escapar tendremos,
en el instante mismo que observemos
que esta mansion ha sido descubierta.
CEL. —¡ Y qué necesidad, Nuñez, había
de tal conjuracion?—¡ Murió mi Berta!...
dejar este país mejor sería.
NUÑ.—Dejarlo, sí... ¡ Dejarlo!... Yo el primero
me alejaré del suelo mejicano...
pero ántes en el pecho del tirano
mil y mil veces hundiré el acero.
Deste país de execracion, de muerte,
partir será forzoso, sí, forzoso!...
—Tierra de maldicion, ¡ oh cuán dichoso
seré cuando consiga ya no verte!
—Cien veces pude ahogar entre mis brazos
al déspota Muñoz; de rabia lleno
pude haber arrancado de su seno
las pérfidas entrañas á pedazos.
Pude beber su sangre emponzoñada
para irritar la rabia de mi pecho;
pude bajo mis piés verle deshecho
al rudo golpe de mi dura espada!
¿Por qué no lo hice?... imbécil! miserable!
No padeciera, no, cual hoy padezco.

Digitized by Google

El cielo me castiga: lo merezco:
fuí de Muñoz esclavo despreciable.
Pero aun es tiempo, es tiempo todavía;
sonará presto de su muerte la hora.
Mañana al relucir la dulce aurora,
le verá presa de la tumba fria!
¡Cómo se alza en mi pecho la esperanza!
¡la esperanza! de Dios rayo luciente...
¡Ah! cómo se alza en mi agitada mente
devorador deseo de venganza!
El hombre débil que la frente humilla
bajo el látigo infame de un tirano,
merece que de un vil la torpe mano
imprima la deshonra en su mejilla.

CEL. —Callad, por compasion. Furor insano
agita vuestro seno proceloso.
¿Sangre quereis verter? ¿quereis venganza?
¿Qué espíritu maligno,
qué irresistible signo,
á difundir el esterminio os lanza?
Sois poco generoso:
esas ideas desechad al punto
de vuestra fantasía;
no al precipicio oscuro y escabroso,
como niño sin guía,
os dejeis arrastrar...

NUÑ.— Es imposible.

CEL. —¿Imposible? ¿por qué? ¿No son bastantes
las penas todavía
que nos hace sufrir la suerte impía?

NUÑ.—Escuchadme, señora,

Digitized by Google

y me disculpareis.—Huérfano y pobre
en el mundo vivía;
y en medio á mi dolor me figuraba
que Dios me rechazaba,
y lleno de furor me maldecía.
Para mí no sonaba
la voz consoladora
de la amistad, que tanto apetecía;
pues ni á vos ni á Sotelo conocía,
que sois mi alivio, mi esperanza ahora.

CEL. —¿Qué hablais?...

NUÑ.— Pura verdad. ¿Quereis que calle?...
¿quereis que dentro el alma
en despreciable calma
el grato bien reciba
que me alarga una mano compasiva?
—Os dije que era huérfano, señora,
sin amparo ni abrigo,
sin apoyo ni amigo:
solo, como en el árido desierto
la palma vividora.
Necesitaba un ángel inocente
que fuera mi consuelo, mi tesoro,
que con sus manos cándidas mi lloro
enjugara clemente.
Que llenara el vacío de mi pecho,
que ocupara mi ardiente fantasía,
que al corazon volviese la alegría,
del mortal á despecho.
Y que, con sus caricias deliciosas,
su dulce voz, y su mirar amante

Digitized by Google

pudiera disipar de mi semblante
las nubes tenebrosas.
Encontré esta muger: bella, sensible,
tierna, sencilla, pura...
Era un niño inocente,
era aurora luciente,
destello del Señor era apacible.
No hubiera yo trocado una caverna
por un trono en el sol, sin ella al lado;
y un infame, un malvado
me la arrebata todavía tierna!...
—¡Oh mi Berta infeliz! si desde el cielo,
donde debes estar, ves á tu amante,
dale fuerzas, protéjele: su mano
rasgará el pecho al que te dió la muerte,
y ahora la cabeza alza triunfante.
—Si verdinegra sierpe venenosa
relazara mi cuello y le oprimiera,
y con filosos dientes, rencorosa
mi triste pecho sin cesar rompiera;
ningun esfuerzo hiciera
por arrancarla, y firme sufriría
el amargo dolor y la agonía;
pero con tal de que ávidos miraran,
saltando de sus órbitas, mis ojos,
de Muñoz desgarrados los despojos,
y en su sangre mis miembros se bañaran.

CEL. —Esa sed de venganza, al precipicio
os arrastra veloz.—Tambien yo amaba,
tambien yo idolatraba
á la muger que lamentamos muerta,

Digitized by Google

á la infelice, malograda Berta.
Pero yo alivio mi dolor, llorando
su acerba desventura,
su muerte prematura,
y al Dios Eterno con fervor rogando,
conseguiré algun dia
que de la suerte impía,
que feroz nos persigue,
el bárbaro rigor al fin mitigue.

NUÑ.—Para llorar el infortunio adverso
creó el Señor á la muger sensible,
y es formado su labio
para calmar al Dios del universo.
Empero contra un déspota temible
que agravio sobre agravio
al mortal infeliz hace perverso,
de fuerza debe armar el hombre su alma
para adquirir la palma
á la constancia y al honor debida:
no consuma su vida
en impotente y vergonzosa calma.

GEL.—Si la muger criada
fué para orar, para llorar tan solo,
es ciertamente bien desventurada!
Ver en peligro lo que mas adora,
despues del Dios Eterno,
y no poder volar á defenderle,
no poder, si le hieren, socorrerle,
y sentir los martirios del infierno!
—¡Oh dolor sempiterno,
que el corazon me rompes furibundo!

Digitized by Google

¿cuándo me alejarás de aqueste mundo?

NUÑ.—¡Infeliz Celestina!
¡oh cuánto vuestra suerte compadezco!
¡cuánto al veros padezco!...
¿Por qué la ira divina
su furor ceba en la muger hermosa?...

(Pasos dentro, hácia el fondo.)

CEL.—Núñez, ¿oís?... ¿oís?... Alguien se acerca...
En esta noche negra y pavorosa
mucho temer debemos.

(Núñez se asoma por la puerta del fondo.)

NUÑ.—Por fin llegó.

CEL.— ¿Quién es? Hablad, Gonzalo.
Tiemblo...¿Quién es?

NUÑ.— Don Baltasar.

SOT.—*(entrando por el fondo.)* ¡Esposa!

III.

CELESTINA, NUÑEZ, SOTELO.

CEL.—Baltasar, ¡cuánto tardabas!
Dolores, penas agudas,
atormentaban mi pecho
en encarnizadas luchas.
Ya me figuraba verte
entre las garras impuras
de la fiera sanguinaria
que nos persigue iracunda.
Mas no es así, no; ¡qué dicha!
¡qué incomparable fortuna!
te estoy mirando á mi lado,

Digitized by Google

junto de mi estás, no hay duda.

SOT.—Sí, Celestina adorada,
contigo estoy, y se funda
mi felicidad en verte,
en contemplar tu hermosura,
en escuchar arrobado
las palabras que pronuncias.
Mas presto debo dejarte:
ya mis amigos empuñan
las espadas, que al tirano
sepultarán en la tumba.
Yo sus almas he movido:
lo debí hacer, que ya es mucha
esta servidumbre infame
que nos consume y abruma.
Basta ya de sufrimientos,
de humillaciones injustas,
que envilecen nuestras almas
y el corazon nos enlutan.
Aquí mis amigos todos,
llenos de fuerza y bravura,
se reunirán esta noche
á la secreta consulta.
—Velad á la puerta, Núñez,
y esperad los de la junta:
ya sabeis la contraseña.

NUÑ.—(*yéndose por la puerta del fondo.*)
Sí señor.

Digitized by Google

IV.

CELESTINA, SOTELO.

SOT. — Calma tu angustia.
CEL. —Teme una desgracia, esposo,
y mis consejos escucha.
No á tu perdicion te arrojes
con desacordada furia,
que no solo tú pereces,
sino tambien... ¡Ah! cuál turba
mi mente triste presagio
que mis ideas ofusca.
Miseria, muerte, esterminio
estoy mirando circundan
á Méjico desolada,
y ya fieros la aseguran.
SOT. —¿Por qué, Celestina mia,
el corazon te atribulas
representándote escenas
de sangre, horror, amargura?
¿Por qué con afan molesto
empeñada siempre buscas
el modo de atormentarte
con imágenes, que asustan
tu corazon, y que están
de toda verdad desnudas?
Está preparado el golpe:
nuestra victoria es segura.
¿Qué temes? Presto al tirano
verás débil, sin ayuda,

Digitized by Google

pálido, sin voz ni aliento,
la faz llorosa y confusa,
pedir perdon prosternado
á los que hoy altivo burla,
á los que inhumano ahora
en subterráneos sepulta.

CEL.—Y si la desgracia nuestra
hace que triste sucumbas
bajo su poder inmenso,
¿qué será de mí?... ¿Te turbas?

SOT. —Nada temas: un hermano
me concede la fortuna;
será tu apoyo y defensa,
y del estado columna;
sabrá vengarme valiente,
yendo de Muñoz en busca;
sabrá arrancar de sus garras
al pueblo, que atroz subyuga.
Mi hermano es Diego Sotelo:
tú conoces su bravura,
su constancia, su firmeza,
y sabes, cual yo, que nunca
de un déspota las infamias
ni las bajezas adula.

CEL. —Mas no está en Méjico.

SOT. — Es cierto;
pero vendrá con presura,
que ya le escribí una carta
y se la he mandado oculta;
le digo en ella que luego
á mi llamamiento acuda;

Digitized by Google

y lo hará, seguro estoy:
caminará con premura
á socorrer á su amigo,
presa del dolor y angustia.
Desde la infancia mas tierna,
ante las aras augustas,
juramos amor eterno,
juramos defensa mútua.
Si á un afrentoso cadalso
me arrastrara la fortuna,
Diego volara á vengarme
y pereciera en la lucha.
Mas tú lloras, Celestina,
el dolor tu faz anubla:
¿por qué desolada entregas
el alma á las penas duras?

CEL.—¡Ah! solo hallaré reposo
bajando á la sepultura...
Huyamos, Sotelo mio;
mis penas, mis ansias juntas
el corazon me comprimen
y despedazan con furia.
Este país malhadado
entre la quietud nocturna
dejemos, dejemos pronto,
y no regresemos nunca.
Una vida de tormentos
mi fantasía me anuncia,
y veo que la desgracia
ya se aproxima iracunda.
Desde su solio esplendente

Digitized by Google

cuida Dios á su criatura:
él, que es sabio y justiciero,
vengará nuestras injurias.

SOT. —¿Y en tanto, prófugo y triste,
llena el alma de pavura,
de mi esposa acompañado
iré por estraña ruta,
entre cansancio y fatiga,
y entre la pobreza ruda,
á buscar tétrico asilo
en negra, escabrosa gruta?

(Aparecen los conjurados; Núñez cierra la puerta del fondo.)

¿Y en tanto al déspota fiero
alzando la faz sañuda
y oprimiendo al mejicano,
veré que bárbaro triunfa?
No, jamas. Si á los perversos,
que de la virtud se burlan
y oprimen á la inocencia,
Dios indignado derrumba;
si halla recompensa el justo
allá del cielo en la altura,
y entre ángeles relucientes
un puesto por fin ocupa;
tambien el hombre en la tierra,
con diestra firme y robusta
debe, contra los tiranos,
alzar la espada desnuda,
y hacer brotar de sus venas
la sangre negra y corrupta.
—Pero ya nuestros amigos

Digitized by Google

impacientes me circundan,
y estoy mirando en sus rostros
deseos de entrar en pugna.
—Vete, Celestina mia,
nada temas.

CEL.— Dadme ayuda,
Dios Eterno y poderoso
para sufrir tanta angustia.

(*Vase por la puerta de lo izquierda.*)

V.

SOTELO, NUÑEZ, D. PEDRO DE QUESADA, D. BALTASAR DE QUESADA, D. FERNANDO DE BOCANEGRA, Y CONJURADOS.

SOT. —¡ Amigos !

(*Todos saludan á Sotelo: este se sienta, invitando á los demas á hacerlo.*)

—La hora llegó de la prueba :
armaos de fuerza, constancia y valor.
De Méjico débil seremos columnas,
en sangre bañado perezca Muñoz.
Cubiertos de espanto miramos encierros,
do nunca penetran los rayos del sol :
en ellos gimiendo la víctima triste
espira entre angustias y amargo dolor.
Y vemos do quiera cadalsos horrendos,
cobardes verdugos de rostro feroz,
las calles y plazas regadas de sangre,
familias cubiertas de luto y pavor.
Y en tanto en un trono, cual fiero monarca,

Digitized by Google

se asienta orgulloso el déspota atroz,
cercado de guardias, de viles esclavos,
de fausto y grandeza, de regio esplendor.
¿Iremos rendidos, los ojos en tierra,
latiendo alarmado el vil corazon,
á hincar la rodilla delante del trono,
con rostro amarillo de miedo y terror?
Jamas tal bajeza permitan los cielos.
En vez de abatidos pedirle perdon,
su pecho destroce la espada buïda:
muramos! empero morir con honor.

PED.—Valiente Sotelo, tu voz poderosa
infunde en mis venas volcánico ardor;
estoy impaciente de entrar en combate:
entremos! entremos! delante iré yo.
Cubierta de canas mi frente rugosa
mirais, mis amigos; mas tengo valor;
aun fuerzas conserva la trémula mano,
aun late sañudo mi fiel corazon.
Más quiero teñidas de sangre mis canas,
más quiero en cadalso morir al rigor
de ruda cuchilla, que una alma cubierta
de vileza infame, de feo baldon.

SOT.—Ilustre Quesada, anciano valiente,
que tiene de un jóven el fuego y vigor,
sereis el caudillo: jamas hallaremos
un hombre mas firme, mas digno que vos.

PED.—A tí pertenece, Sotelo, ese cargo,
como á tí, á ninguno Muñoz agravió;
tú tienes derecho de ser el que mande.
—¡Sotelo es el gefe! *(A los conjurados.)*

Digitized by Google

TODOS— (*menos Sotelo y D. Pedro de Quesada.*) ¡Que sea!... (*Silencio.*)

SOT. — Muñoz
agora en los brazos de sueño apacible,
de ser sorprendido no tiene temor.
Al punto volemos; es débil su guardia,
de darle mil golpes llegó la ocasion.

BAL. —No creo prudente que váyamos hora;
el cielo está limpio, su claro fulgor
esparce la luna: parece que brilla
enmedio al espacio la llama del sol.

NUÑ.—¿Acaso tendremos que estar esperando
que el cielo se cubra de oscuro color
para ir valerosos, la espada en la diestra,
á dar al tirano la muerte feroz?
Que espere el cobarde, el vil asesino,
de espesas tinieblas el manto de horror;
de luna apacible la luz no es temida
del hombre que salva la opresa nacion.

SOT. —Demas que bastantes ya somos nosotros;
es débil la guardia, repito, y valor
no falta en los pechos para ir, cual valientes,
á hundir en la tumba al bajo Muñoz.
¿Quién puede mas tiempo sufrir vilecido
á ese hombre que infame nos roba el honer?
á ese hombre altanero, que á mengua tendría
la gorra quitarse delante de Dios.

BOC. — Do quiera que llevo la planta, señores,
escucho las quejas del hombre infeliz,
que al cielo elevando sus tristes clamores,
desea del yugo librar la cerviz.
Alzando nosotros la voz de venganza,

Digitized by Google

al punto los bravos irán en tropel,
blandiendo el acero con firme pujanza,
al débil palacio del monstruo cruel.

NUÑ.— Si alguno atrevido miró frente á frente
su rostro, do el crímen el cielo marcó,
al punto, lanzando quejido doliente,
del potro las aspas temblando sintió.

SOT. — Parece que al cielo declara la guerra,
y quiere al Eterno su solio usurpar,
que altivo, soberbio, jamas á la tierra
la erguida cabeza se digna bajar.

BAL.— Aquel que á su vista despliega los labios,
cargado de hierros en cárcel se ve.

PED.—Aquel que no llora funestos agravios,
de amigo el cadáver detiene su pié.

BOC. — ¿De cándida vírgen, que llora al amante,
los hondos gemidos en vano serán?
¿Los hombres, inmobles, la espada tajante,
de orin renegrida, colgada tendrán?

PED.— ¿Habremos dejado los cielos de allende,
los campos de España, la tierra del Cid,
para que un cobarde, un déspota aquende
nos llene de infamia, de oprobio?... Decid!

NUÑ.— Los que hemos nacido en este hemisfero,
¿habremos de humildes el yugo sufrir?
¿No habrá entre nosotros un solo guerrero
que sepa la espada con fuerza blandir?
¿Nos falta el aliento? ¿nos faltan puñales?
¿Acaso la muerte nos causa pavor?...

BOC. —Estamos resueltos, y somos leales;
aun arde en los pechos sublime furor.

Digitized by Google

SOT. — Por cruda venganza mi pecho palpita,
venganza mi esposa requiere tambien,
la sombra de Berta ¡venganza! nos grita...

NUÑ.—Venganza reclamas, ¡venganza! mi bien!

BOC. — La cárcel horrenda ¡venganza! retumba:
palabra que al cielo vibrando llegó.

FED.—Del íntimo seno de cóncava tumba
la voz de venganza tronando salió.

SOT.— Marchemos! que el tiempo se avanza veloce.
Hoy mismo daremos el golpe fatal.

FED.—Hoy mismo. *(Se levanta: todos le imitan.)*

TODOS— Marchemos!

SOT. — El monstruo feroce
espire entre sangre!

UNOS— Sí! sí!

OTROS— ¡La señal!

SOT. — Al punto esparcidos, silencio guardando,
al débil palacio violentos marchad,
y en él, á los guardias con fuerza atacando,
al déspota fiero rabiosos buscad.
Ya os sigo: no tardo.

TODOS—*(ménos Sotelo.)* ¡Marchemos! ¡marchemos!

SOT. —De „Muera el tirano" daré yo la voz;
y luego, cual tigres, furiosos entremos...
¡Pensad en la gloria!...

TODOS—*(al irse, ménos Sotelo.)* ¡Que muera Muñoz!

Digitized by Google

VI.

SOTELO, NUÑEZ.

(Sotelo se queda pensativo; luego va precipitadamente hasta la puerta del fondo, toma de una mano á Núñez, que ya se iba con los demas, y le conduce al proscenio.)

SOT. —¿Me amais, Gonzalo?
NUÑ.— Quien lo dude, al punto
probará el filo de mi fuerte acero.
SOT. —Esas palabras, generoso Núñez,
de gozo llenan mi afligido pecho.
NUÑ.—¿Quereis de mi amistad alguna prueba?
SOT. —La exijo.
NUÑ.— Hablad.—¿Quereis mi vida?
SOT. — Quiero
sacrificio mayor.
NUÑ.— ¿Cuál es? decidme:
estoy pronto: mandad.
SOT. — Lo que pretendo
es mucho, es mucho...
NUÑ.— Si exigis que inmoble
sufra del potro los martirios fieros,
estoy pronto: ni un grito, ni un gemido
se escapará de mi angustiado seno.
Por Dios potente y por mi honor lo juro;
y yo sabré cumplir lo que prometo.—
Aquí teneis mi mano.
SOT. —*(tomándola con afecto.)* Jóven digno
de mas benigna suerte, yo agradezco
tu buena voluntad: viertes en mi alma

Digitized by Google

el bálsamo suave de consuelo.
—Celestina infeliz, mi cara esposa,
queda entregada á su letal tormento,
sin que una mano generosa y pía
venga á aliviar su corazon opreso.
¿Qué será della en tan amargo trance,
sin mas apoyo que el benigno cielo?
Sola, y hundida en el profundo abismo
de zozobras, temores y recelos,
por los pesares comprimida el alma,
cederá del dolor al duro peso.—
Tú la acompañarás, mi fiel Gonzalo:
de tu amistad esto es lo que pretendo.

NUÑ.—¿Y pretendeis que cual muger, cual niño,
en calma permanezca en este encierro,
en tanto que los otros, mas felices,
vuelan, la espada con furor blandiendo,
al palacio del déspota feroce
á matar ó morir como guerreros?

SOT.—Idos.—Ya se que un solo, un solo amigo
en este mundo de dolor no tengo.

NUÑ.—¡Ah!... ¿qué dije? ¡Perdon! Mi fantasía
es un mar agitado por los vientos...
Volad, don Baltasar, yo á vuestra esposa
serviré de defensa y de consuelo.

SOT.—(*estrechándole la mano.*)
¡Caro amigo! mi hermano! si en la lucha
que por mi honor y la virtud emprendo,
una cuchilla ó ardorosa bala
rompen con furia mi agitado pecho,
y entre el horror de la tremenda pugna

Digitized by Google

quedo por tierra desangrado y muerto,
tú serás el sosten de Celestina.
En compañía de mi hermano Diego
á otras naciones partireis, en donde
la tiranía atroz no tenga imperio.
Allí felices vivireis...

NUÑ.— ¡Felices!
¿Felices, Baltasar?... *(Aparece Celestina.)*

SOT. —*(abrazandole.)* Gonzalo, siento
que lágrimas descienden de mis ojos...
¡Debilidad! ¡debilidad!...—El tiempo
rápido vuela. Adios, hermano mio!
tal vez por siempre: adios!...

NUÑ.— ¡Adios!

SOT. — ¡Oh cielos!

(Al irse Sotelo apresuradamente por el fondo, ve á Celestina que está inmóvil y con los ojos clavados en él.)

VII.

SOTELO, NUÑEZ, CELESTINA.

(Núñez se retira hácia el fondo, se sienta, é inclina la cabeza pensativo.)

CEL.—*(despues de un momento de silencio.)*
¿Y así te vas á recibir la muerte?...
¿Y así precipitado, ardiente, ciego
te vas de esta mansion? ¿No habrá siquiera
un adios para mí?

SOT.— Grandes tormentos
desgarran ya tu corazon, esposa,
para afligirte mas. El hado adverso
nos condena á sufrir duros martirios,

Digitized by Google

nosotros aumentarlos no debemos.
Hoy los gemidos de virtud opresa
me están llamando á combatir cual bueno:
siento en mis venas el ardor terrible
que anima en los combates al guerrero.
Miro de libertad los fuertes hijos
de la gloria sentados en el templo:
yo los quiero imitar: oigo sus voces,
y en ellas percibir mi nombre creo...
Me llaman, sí, me llaman! ¡Celestina!...
¡cómo palpita de placer mi pecho!
suda mi frente, se estremece mi alma,
lanzan mis ojos devorante fuego...
¡Oh dulce, oh dulce, indefinible gozo!
me mata ¡oh Dios! me mata este contento!
Mañana, al relucir la luz del dia,
no soy un hombre, no, soy héroe exelso.

CEL. —¡Oh loca fantasía! ¡Dios! mañana
mis ojos te verán tendido y yerto:
¡mañana! no: tal vez dentro de una hora;
mi angustia y mi dolor lo están diciendo.

SOT.—¿Por qué, mi Celestina, buscas siempre
de los pesares el fatal estremo?
¡Muerte! muerte! ¿y por qué? Los que pelean
por fuerza han de tener un fin sangriento?
¿Tan cierta estás de que enemiga bala,
venida de arcabuz firme y certero,
mi corazon ha de rasgar? ¿Acaso
carezco de valor, de noble esfuerzo,
para impedir que rompan mi cabeza
los cortantes fatídicos aceros?

Digitized by Google

Y aun cuando fuera así: gloria es y grande
morir en los combates truculentos,
morir por la inocencia perseguida,
por la sublime libertad!—Yo mesmo
á Gil González y á su hermano Alonso
vi perecer en el cadalso horrendo:
yo los miré, yo los miré! el verdugo
sus cabezas tronchó con duro hierro,
y de mis ojos lágrimas ardientes,
quemando mis mejillas descendieron.
Odio, venganza atroz juré de entónces
á la audiencia y al rey. Cuando el empleo
de virey ocupó el marques de Fálces,
se mitigó mi encono y mi despecho.
Yo le amé, le adoré... mas fué lanzado
por vil calumnia de su infirme puesto;
y cual tigre, cual peste asoladora,
gigantesco se alzó Muñoz el fiero.
Yo le supe sufrir, bajé la frente,
y toleré de esclavitud el peso.
Desde mi hogar pacífico y aislado,
solo, y en triste oscuridad envuelto,
vi levantar al monstruo la cabeza,
vi de sus ojos el ardor sangriento,
y vi el país temblando desplomarse
al fuerte impulso de su soplo infecto.
Fué egoísmo, maldad! De mi apatía,
de mi necia apatía me avergüenzo:
mas voy á reparar ora mi falta:
de libertar á Méjico aun es tiempo.
El déspota, mi honor amancillando,

Digitized by Google

súbitamente me arrancó del sueño,
y afiló la cuchilla que esta noche
ha de romper su envenenado seno.

CEL.—¡Fatal honor! que al hondo precipicio
te arrastra, tu razon oscureciendo!
¡Fatal honor! que desolada y triste
me abandona en el árido sendero
de una vida infeliz, que me arrebata
á mi bien, á mi esposo, á mi universo.

SOT.—No te aflijas así, querida mia;
tu suerte entrega en brazos del Eterno:
él es el defensor de la inocencia,
de la virtud y la horfandad consuelo.
Si el crímen alza la orgullosa frente,
su triunfo, Celestina, es pasagero,
que cae al fin en el inmundo polvo
cuando el potente Dios estiende el dedo.
El aire que respiro es una carga
insoportable para mí... En el cielo
busco del sol la magnitud sublime,
y un helado cadáver solo veo:
miro velados de funéreo luto
los campos, la ciudad, el firmamento:
todo es horrible para mí, y amarga,
amarga, como hiel, la agua que bebo.
—¡Adios! ¡adios! mi cara Celestina:
ó vencedor me encontrarás, ó muerto!

CEL.—*(como saliendo de un ligero estupor, fijando en Sotelo sus ojos enfermos y llenos de lágrimas.)*
¿Te vas, por fin?...

SOT.— Esperan mis amigos,
empuñando impacientes el acero.

Digitized by Google

(Abrazando á Celestina.)

Dame los brazos... ¡Ah! Gozo divino
circula por mis venas cuando siento
junto á mi amante corazon el tuyo,
y entrambos laten á la par... ¿Qué veo?
¿Tú lloras, Celestina? ¿tú? ¡Dios mio!
¿Serán mis males en el mundo eternos?

CEL. —*(enjugandose las lágrimas.)*
Este martirio despedaza mi alma.
Dame, Dios de bondad, dulce consuelo!
Una voz se levanta aterradora
del interior de mi agitado pecho,
y mi desgracia atroz me pronostica,
entre aullidos horribles y siniestros.

SOT. —Gran Dios! ¿qué debo hacer? honor me llama,
amor liga mis piés... ¡amor funesto!...
No, no... Partamos, sí; partamos pronto!
te esperan, Baltasar, tus compañeros,
que mas firmes que tú... No, la firmeza
aun se abriga en el alma de Sotelo...
Soy hombre, sí... debilidad de niño,
de muger delicada, huye, huye presto...
—Celestina, valor, en Dios confia...
él proteje la causa de los buenos!

(Abrazándola otra vez.)

¡Adios, mi bien, adios!

CEL. — ¡Esposo mio!

SOT. —¡Una faja de luz miro en el cielo!

(Separándose de Celestina con dignidad, alza Sotelo los ojos y manos al cielo, y se va precipitadamente por el fondo: Celestina cae en un sillon, cubriéndose el rostro; Núñez permanece inmóvil, con los ojos en tierra, y cruzados los brazos.)

Digitized by Google

VIII.

CELESTINA, NUÑEZ.

CEL. —*(despues de un momento de silencio, y como teniendo la imaginacion estraviada, haciendo dilatadas pausas en su discurso, como lo indican los puntos.)*
Por fin se fué, se fué!... ¡Dios poderoso!...
¿ya en mis brazos jamas volveré á verlo?..
Sí... lo veré, pero tendido en tierra,
vertiendo sangre del llagado seno,
lanzar de muerte el postrimer suspiro
entre gemidos tristes, lastimeros.
Y su lívido rostro contemplando,
y atronando los aires con lamentos,
apresurada buscaré el sepulcro,
como de salvacion único puerto...
¡Ah!... mi cabeza es un volcan ardiente...
tiemblan y sudan á la par mis miembros,
mi vista ofusca opacidad estraña,
bajo mis piés volar la tierra siento!...
¡Todo es horror! todo es horror!...
(Levantándose despavorida, y fijando los ojos en tierra.)
—¡Dios mio!...
¡qué ensangrentado y espantoso espectro
ante mí se levanta formidable,
una cuchilla con furor blandiendo!...
(Temblando y con voz terrible.)
¡Socorro!!!
(Juntando las manos, y en tono suplicante.)
Por piedad no le asesines!
no asesines, cruel, á mi Sotelo!...
NUÑ.—¡Celestina! *(mirándola espantado, y acercándose a ella.)*

Digitized by Google

CEL. — ¡Qué voz!...

(Mirándole con ojos inmóviles.)

¿Qué es lo que quieres?...
¿Vienes tú compasivo á socorrerlo,
ó á hundirle otro puñal?...

(Separándole con dulzura.)

Dejadle, amigo;
no interrumpais su apetecible sueño...
Apartaos, dejadle!... Su alma pura
gozando está del eternal sosiego!...

NUÑ.—*(tomando una mano de Celestina.)*

¡Celestina! ¡oh dolor!... ¿Habrás perdido
acaso la razon?... Signo funesto
nos persigue tenaz... Mírame: ¿acaso
no me conoces ya?... Tu amigo tierno,
el que llora contigo tus desgracias,
Gonzalo Núñez...

CEL. — ¿De verdad?

NUÑ.— Yo mesmo:
¿no me conoces ya?...

CEL. —*(llorando.)* Sí; te conozco:
tú eres mi solo, mi único consuelo.

NUÑ.—Te engañas, Celestina, existe un hombre
que te idolatra delirante, ciego,
que si morir acaso le mandaras,
la muerte se daría en el momento.

CEL. —¿Quién es? ¿quién es?...

NUÑ.— Don Baltasar.

CEL. — ¡Mi esposo!...
Tienes razon, no me acordaba... es cierto...

(Con acento dolorido.)

Digitized by Google

¡Mi esposo!... ¡cielos!...

NUÑ.— . Por piedad!

CEL. — —habita
acaso ya el palacio del Eterno....

NUÑ.—Cálmate, Celestina: no así apartes
tu fantasía del camino recto.
Tu esposo ante el palacio del tirano
ora está como bravo combatiendo:
dentro de presto le verás gozoso,
entre los vivas del alegre pueblo,
venir á colocar ante tus plantas
de la noble batalla los trofeos.—
¡Oh si yo tan feliz!...

CEL. — ¿Qué te detiene?
¿por qué no vas como leal guerrero
á combatir junto á mi esposo amado?...
vuela, por compasion, vuela...

NUÑ.— No puedo.

CEL.—¿Tienes temor tal vez? Sígueme al punto:
una débil muger te dará ejemplo.

NUÑ.—¿Yo temer, yo temer al enemigo?...
Te juro por mi espada que no temo;
que de estar como estúpido encerrado,
cuando llama el honor, estoy inquieto;
que por alzar las armas enconoso
y entrar en el combate estoy ardiendo;
pero he empeñado mi palabra, y nunca
la pueden quebrantar honrados pechos.
Acompañarte prometí á tu esposo:
mi deber es cumplir lo que prometo.

CEL.—¿Y qué puedo temer?... Este paraje

Digitized by Google

parece un largo y tétrico desierto.
Nadie podrá venir. ¿Sabe el tirano
que en esta triste habitacion me albergo?
Y aun cuando fuera así, ¿de visitarme
tendría ahora por ventura tiempo?

NUÑ.—He dado mi palabra.

CEL.— La levanto!
Por la amistad y por tu honor te ruego
que veloz te reunas á mi esposo,
y que le auxilies en tan noble empeño.

NUÑ.—¿Y si vuelve otra vez tu fantasía
á perder la razon, el buen sendero?

CEL.—Ya estoy tranquila, sí: lo estás mirando:
mi rostro, Núñez, te lo está diciendo.
Dulce calma mi espíritu reanima:
ya duerme el corazon en el sosiego.
Vuela, Gonzalo, vuela... ¿No me escuchas?
Dame por compasion este consuelo.
¿Quién velará por la preciosa vida
de mi querido Baltasar?...

NUÑ.—(*yéndose precipitadamente.*) Yo mesmo.

IX.

CELESTINA, (*sentada.*)

¡Oh consuelo celestial
el de una amante muger,
cuando en trance tan fatal
halla un amigo leal
que sienta su padecer!
que empuñando valeroso

Digitized by Google

la espada tajante y luenga,
á socorrer al esposo
lleno de ardor se prevenga,
y luego acuda afanoso;
que su fuerte escudo sea,
y si le mira caer,
no abandone la pelea,
ni satisfecho se crea
hasta morir ó vencer.—
Es del cielo la amistad
don dulcísimo, sublime,
es bálsamo de bondad,
consuelo al triste que gime,
esplendorosa deidad.
¿Qué fuera sin ella el mundo?
—Fuera un cadáver inmundo,
cárcel con duras cadenas,
pozo tétrico y profundo,
abismo de eternas penas.
Sin ella, mi caro esposo
ora tal vez moriría,
porque nadie presuroso,
blandiendo acero filoso,
en su ayuda acudiría.—
Ensánchase el corazon
anegado en dulce calma;
veloz huye la afliccion,
y se apodera del alma
la grata consolacion.
Cuando la esperanza brilla,
el ánimo nada teme:

Digitized by Google

luce ominosa cuchilla,
la tierra bramando treme,
y el corazon no se humilla...

(*Se levanta.*)

Quiero el aire respirar,
que el fuego mi frente inflama,
y la abrasadora llama,
despues del pecho inundar,
por las venas se derrama.

(*Abre la ventana y se asoma.*)

¡Qué silencio pavoroso!
ni el viento siquiera zumba:
todo, todo está en reposo...
parece el hueco espantoso
de la solitaria tumba!...

En brazos del torpe sueño
los que la ciudad habitan,
ceden al mortal beleño
que á beber les dió su dueño,
y á los valientes no imitan.

Desque al sepulcro bajó
Guatimoc el valeroso,
el mejicano perdió
aquel ardor belicoso
que mil veces demostró;

y humilde y cautivo ahora,
lanzando grito doliente,
sus tristes desgracias llora,
y ante España, su señora,
dobla abatido la frente.

Y el temido castellano,

Digitized by Google

descendiente del gran Cid,
besa temblando la mano
de un orgulloso tirano
que el rey mandó de Madrid.
¿Por qué vas á libertar
á esos esclavos del yugo,
valiente y fiel Baltasar?
¿No miras que á ellos les plugo
la coyunda soportar?
De González y su hermano
las nobles cabezas vieron,
tronchadas por hierro insano,
en el suplicio inhumano,
y apénas se enternecieron.
Y acaso en cadalso impío
te mirarán perecer!...
¡Oh, qué horror!... ¡Esposo mio!...
(Cerrando la ventana, y sentándose.)
¡Qué feroz, qué horrible frio
siento en mis venas correr!
Tiemblo toda... ¡Dios potente!
¿y yo le veré subir
como un hombre delincuente
hasta el cadalso inclemente,
y en él la muerte sufrir?...
¡Ah! primero sus entrañas
abra la tierra bramando,
y rugiendo las montañas
se desquicien, sepultando
las dos míseras Españas.
Parece que se conjuran

Digitized by Google

los abismos en mi daño,
parece que me aseguran,
y despeñarme procuran
por la fuerza ó por engaño.
Ya mi razon se estravía...
¡Socórreme, Dios Eterno!
¡Ah! piedad, vírgen María!...
Prefiero la muerte impía
á este martirio de infierno!...

(Permanece un instante silenciosa con los ojos fijos en tierra, como entregada á una profunda agitacion, y luego se levanta despavorida, registrando la pieza.)

¡Qué escucho!... Yo me estremezco...
álguien pasó junto á mí...
sí, yo misma lo sentí...—
¡Oh vírgen! cuánto padezco!...—
Todo está tranquilo aquí...
(Cayendo de rodillas.)
Madre mia, Vírgen pura,
por la letal amargura,
por el dolor que sentiste
cuando á Jesucristo viste
tendido en la sepultura,
consuela mi dura pena,
arráncame la afliccion,
rompe la férrea cadena
que me oprime el corazon
y alentar me deja apena.

(Permanece silenciosa, y luego se levanta.)

Ahora sí, ya mi mente
tranquilizada se siente:

Digitized by Google

ya no sufre el fiero embate
de huracan que la combate
con su furor inclemente.

(Sentándose.)

Están mis miembros cansados,
y siento horrible temblor;
mis párpados agobiados
se cierran desalentados
de la fatiga al rigor.
Mi esposo ahora quizá
ve de la muerte la saña;
y exangüe, y convulso...

(Se oye á lo léjos rumor confuso, que se acerca rápidamente.)

¡Ah!...
si mi oído no me engaña...

(Levantándose alborozada.)

¡El momento llegó ya!

(Se oyen truenos de arcabuces: Celestina corre á la ventana, la abre y se asoma.)

Truena la arcabucería
hácia el palacio sangriento...
crece mas la vocería...
Llegó el dichoso momento!...
¡No me ahogues, alegría!

(Asoma con ansia medio cuerpo fuera de la ventana, y luego dice:)

Miro lucir los aceros...
ya se alarma la ciudad;
los hombres acuden fieros,
y se apresuran...

Digitized by Google

(Gritando con fuerza.)

¡Guerreros!
id!... O muerte ó libertad!...

(En ademan de irse.)

Vuelo, esposo, á socorrerte,
ó contigo á perecer!—
Cuando el varon se convierte
en héroe temible y fuerte,
se vuelve hombre la muger!

(Con entusiasmo varonil.)

¡Cómo se agita mi mente!...
Hoy espiro de placer!
Ardor guerrero se siente,
irresistible, potente,
por pecho y venas correr.
Aquí se acerca el rumor...

(Corriendo otra vez á la ventana, y gritando con júbilo:)

¡Ellos son! ¡Es mi Sotelo!...

(Cayendo de rodillas, alzando los ojos y manos al cielo.)

Gracias, ¡oh! gracias, Señor!...

(Levantándose precipitadamente, y corriendo á la puerta del fondo.)

Voy á abrazar á mi amor...
¡Albricias!

MUÑ.—*(saliendo.)* Espera.

CEL. —*(retrocediendo aterrorizada.)* ¡Cielo!

Digitized by Google

X.

CELESTINA, MUÑOZ.

(Aparece Muñoz sin armas; permanece un instante inmóvil y mirando á Celestina con sonrisa infernal; despues se adelanta y la toma de un brazo.—En toda esta escena debe la ironía marcar las palabras de Muñoz.)

MUÑ.— Otra vez en mi poder,
nueva Melisendra, estás;
de mis manos no te irás,
perversa, ingrata muger.
¿En dónde está tu marido?
aquí le aguardo, que venga,
que contra mí se prevenga...
Acaso estará escondido...
Llámale, que aquí le espero;
llámale al punto, muger.
Nada tiene que temer:
vengo solo y sin acero.
Ese tigre, ese leon
que Méjico vió asombrado,
¿en qué parte se ha ocultado?
¿tiembla ya su corazon?
Vuestro Gaiféros ahora
á las tablas jugará,
y no se acuerda quizá
de la princesa que adora.
Mas Carlo-Magno, que vió
á su sobrino Gaiféros
jugando con Olivéros,

Digitized by Google

desta manera le habló :—
„No con los dados se gana
„ni con las tablas el crédito,
„ni arrojando leves cañas
„reputacion entre buenos.
.....
„Melisendra está en Sansueña,
„vos en Paris descuidado :
„vos ausente, ella muger...
„Harto os he dicho : miradlo.
.....
(Viendo llorar á Celestina.)
„No lloréis vos, mí señora,
„no querais así llorare...» (*)
catad que el triste penare
la vuesa faz descolora.
Tornad esos ojos bellos
á vueso cativo amante,
ca, si bien non es andante,
non deja de merecellos.
Dueña fermosa é garrida,
ruégovos que me fabledes,
que escudo en mí fallaredes
contra el mal que vos trucida.

CEL. — Monstruo que el averno lanza
para desgarrar mi pecho,
¿no estais aún satisfecho
de tan horrible venganza?
El seno á Berta rompió

(*) Romancero de Melisendra.

Digitized by Google

vuestra cuchilla sangrienta,
¿y vuestra maldad sedienta,
del crímen no se sació?
Os burlais de mi dolor
como un hombre endurecido:
¿no os enternece el gemido
de la víctima, señor?
A mi doliente penar
un tigre se enterneciera,
y á mí apacible viniera
mi espíritu á consolar.
Y vos os entretenéis
en aumentar mi tortura,
y en mi feroz amargura
parece que os complacéis.

MUÑ.— ¿Qué mucho, si una muger
no me da consolacion,
y hace que mi corazon
no cese de padecer?
¿Solo ella sabe sentir?...
No ignora que mi alma abriga
una pasion enemiga
que penas me hace sufrir;
y con desprecio y desden
mira mi voraz pasion...
Tambien tengo corazon,
males padezco tambien.

CEL.— Soy muger y tengo dueño,
y soy hija del honor.
Dejad vuestro ciego amor,
abandonad vuestro empeño.

Digitized by Google

Si os preciais de castellano,
no agena muger busquéis,
ni el oro de otro toquéis,
que os tacharán de villano.
El honrado caballero
á nadie nada arrebate,
solo en sangriento combate
quite al contrario el acero.
Bien se mira no teméis
de Felipe rey de España
la justa tremenda saña,
puesto que así procedéis.

MUÑ.— No os desazone mi suerte;
todo mi amor lo soporta.

CEL. —(¡Oh dolor!)

MUÑ.— ¿Y qué os importa
que el rey me mande dar muerte?
Miéntras en Méjico esté,
y el poder se halle en mi mano,
aunque parezca tirano,
en mi palacio os tendré.

CEL.— (Señor, Señor de bondad,
¿dó estará mi esposo ahora?)

MUÑ.—Mi ardiente pecho te adora,
irresistible beldad.
Cuando el rey me llame á España,
conmigo te llevaré,
y claramente veré
si he provocado su saña.
Los hechos del soberano
imita el vasallo fiel:

Digitized by Google

tirano, dicen, que es él,
por eso soy yo tirano.
A la faz del mundo entero
el rey los favores goza
de la muger de Mendoza
su ministro y consejero.
Yo, que le quiero imitar,
á tí elijo por amante,
que eres bella, interesante.

CEL. —(*inquieta.*)
(¿Qué será de Baltasar?)
¡Ah señor! tened piedad
desta muger desdichada,
huérfana, desamparada,
que no os ofende...

MUÑ.— Escuchad.—
Sosten de la religion
y de la sagrada ley,
nuestro magnánimo rey
proteje la inquisicion;
y ha jurado esterminar
á los perversos impíos;
y á hechiceros y judíos
mira con gozo quemar.

CEL.— (Cuánto padezco!)

MUÑ.— Yo acá
á los rebeldes castigo:
tu esposo, tu dulce amigo,
á hierro perecerá.

CEL.— Por lo que Cristo sufrió
dadme piadoso la muerte,

Digitized by Google

señor!...

MUÑ.— De la misma suerte
pensamos Felipe y yo.—
Si él á su hijo con desden
manda matar, yo á Sotelo...

CEL. —¿Y qué no teméis al cielo?...

MUÑ.—El papa nos quiere bien.

CEL. — ¡Cómo el tormento apagar
que abrasa mi corazon!...
Tened, señor, compasion
de mi horroroso penar.

(*Queriendo irse.*)

Dejadme, dejadme!... Corro
desesperada y...

MUÑ.—(*deteniéndola.*) ¿Dó vas?...
De mi lado no te irás.
¿Pensabas pedir socorro?

CEL.— Aquí me tenéis, matadme!...
romped furioso mi seno,
un ardoroso veneno
á beber al punto dadme;
mas tened de mí piedad...

(*Se hinca.*)

os lo pido de rodillas...

MUÑ.—Al fin, ingrata, te humillas
ante mi poder.—Alzad; (*La levanta.*)
que no quiero á la muger,
que tiene en mi pecho un trono,
en tan mortal abandono
delante mis ojos ver;
sinó á mi cuello pendiente,

Digitized by Google

con sus brazos relazado,
respirando entusiasmado
su hálito puro y ardiente.

CEL. — (¡Oh prision, dura, terrible,
que me privas de buscar
á mi amado Baltasar!)

MUÑ. —Celestina, sé sensible:
sígueme al punto, muger,
sinó juro por el cielo
que perecerá Sotelo.

CEL. —¡Ay! ¿está en vuestro poder?

MUÑ. — No lo se.

CEL. — ¡Dios poderoso!
dad á mi alma fortaleza!...
(*A Muñoz.*)
—Aquí tenéis mi cabeza,
pero volvedme á mi esposo.

MUÑ. — Anhelo tu corazon.

CEL. —Arrancádmelo del pecho.

MUÑ. —Teme, teme mi despecho!

CEL. —Dura desesperacion!...

(*Siéntase como desfallecida, y despues de un corto momento prosigue.*)

Nada, nada de vos quiero:
esto ya es mucho sufrir...
se que voy presto á morir:
ya nada en el mundo espero.
¿Por qué á mi doliente voz
no me sepulta el infierno?...
Si allí el tormento es eterno,
ha de ser ménos atroz!

Digitized by Google

¡Cómo mis sienes se agitan!
¡cuál tiembla mi corazon!
¡cómo á la cruda afliccion
mis miembros se debilitan!
Deseo ansiosa llorar
y están mis ojos exaustos!...
Ah! mis dolores infaustos
van por último á cesar.
Se rompen por fin los lazos
que me sujetan al suelo...
Ya se abre para mí el cielo,
ya Dios me estiende los brazos!...

(*Inclina la cabeza mirando fijamente la tierra, y cruza los brazos.*)

MUÑ.— Tu ardiente imaginacion
visiones te hace mirar,
mas pronto se ha de calmar
tu rebelde corazon.
Si tal vez no fuere así,
tú lo mereces, muger,
que te quisiste perder
tú misma...

TRIS.—(*llegando.*) Ya estoy aquí.

XI.

CELESTINA, MUÑOZ, TRISTAN, SOLDADOS.

(*Tristan se acerca á Muñoz, y luego se aparta hácia un lado; los soldados se quedan en la puerta del fondo.*)

MUÑ.—(*a Tristan.*)
¿Has concluido?

TRIS.— Sí señor.

Digitized by Google

MUÑ.—*(á Celestina.)*
Resuélvete: ó á venir,
ó á Sotelo ver morir...
¿Qué dices? ¿Tendrás valor?...
Habla, Celestina, al punto:
no creas que con callar
te has de poder libertar
de ver tu esposo difunto.
Alza del suelo la faz;
y en el instante sí ó no
responde... ¿Qué dices?...

CEL.—*(volviendo en sí, y con voz desfallecida.)* Yo...
Dejadme, por Dios, en paz.

MUÑ.— Ya cumplo con tu deseo,
y para siempre me voy;
mas compañero te doy
de tu agrado, segun creo.
En tan triste soledad
no os dejaré, por mi gusto,
pues no me parece justo
que estè sola una beldad.
Y al separarme de vos
os entregaré á Sotelo...

CEL.—*(levantándose precipitadamente, dejando ver su regocijo, y buscando á Sotelo con ansiedad.)*
¿De veras?... ¡Benigno cielo!...

MUÑ.—*(señalando al fondo.)*
Allí le tenéis.

CEL.— ¡Gran Dios!!!

(A una seña de Muñoz se abren los soldados y adelantan el cadáver de Sotelo en una silla: Celestina corre adonde está Sotelo, cae de rodillas delante dél, y abrazándolo con fuerza, grita con voz penetrante la esclamacion que está arriba.)

Digitized by Google

MUÑ.— Si el rebelde pereció,
á la fortuna culpad.
(A Tristan.)
De Sotelo separad
á esa muger.

(Tristan y un soldado tratan de levantar á Celestina.)

TRIS.— ¡Ya espiró!

MUÑ.—*(mirando a Celestina con ojos despavoridos.)*
¿Qué hablas?.. ¡Ah!..Desdicha fuerte!...
(Queriéndola levantar.)
¡Ha muerto! ¡ha muerto! ¡Piedad!...
¡Soldados! venid, volad!
y dadme pronto la muerte!

(Los soldados se apartan aterrorizados.—Muñoz continúa, separando el rostro como poseido de horror.)

¡Espectáculo funesto
tengo ante mi vista aquí!...
(Corriendo á la puerta del fondo.)
¡Soldados! huid de mí,
que yo mismo me detesto!

—

FIN DEL DRAMA.

Digitized by Google

ERRATAS NOTABLES.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
33	10	pensar	penar
47	11	mano	manto
52	11—12	quién es del	quién es *el* del
58	9	espada	espalda
61	15	le habeis	*la* habeis
65	10	de ser	de ser

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google